



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS  
FILOSOFÍA DE LA MENTE

**Análisis y crítica a la teoría de las emociones de William  
James y de los enfoques neojamesianos**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN FILOSOFÍA PRESENTA

JUAN FRANCISCO CASTAÑEDA MARTÍNEZ

TUTOR:  
DR. GUSTAVO MAURICIO ORTIZ MILLÁN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS, UNAM

MÉXICO, D. F., JUNIO DE 2014.





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Introducción .....	2
1. El pragmatismo de William James y su teoría de las emociones .....	4
a) Pragmatismo y teoría de la verdad .....	4
b) Instinto, sensación y percepción .....	16
2. Críticas a la teoría James-Lange .....	32
a) Las críticas de Sherrington y Cannon .....	32
3. Reformulaciones de la teoría jamesiana: Antonio Damasio y Jesse J. Prinz .....	42
4. El problema de la intencionalidad en las emociones .....	57
Conclusión.....	75
Bibliografía .....	83

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ofrecer una revisión detallada de la explicación fisiológica de las emociones dada por William James en el siglo XIX y sus reformulaciones posteriores en el siglo XX conocidas bajo el nombre de “teorías neojamesianas”, que harán referencia a las explicaciones dadas por Antonio Damasio y Jesse J. Prinz. La tesis que se defiende en este trabajo es que los relatos jamesianos y neojamesianos, no explican adecuadamente los fenómenos emocionales, a pesar de los grandes aportes que han dado a través de la neurofisiología de la emoción. Esto se debe a que pasan por alto otros elementos importantes de la emoción tal como la intencionalidad, estipulando que lo primordial es el entendimiento de los elementos somato-sensoriales de la emoción.

La relevancia de este tema estriba en lo siguiente: el pragmatismo de William James y sus reformulaciones posteriores han influenciado de forma importante la explicación de los fenómenos emocionales durante todo el siglo XX, no solamente en Estados Unidos, sino en buena parte del mundo occidental moderno. Tal parece que el reclamo de James de volver hacia los hechos y la acción tuvo un importante eco en intelectuales e investigadores relevantes alrededor del mundo. Su influjo se ve en sus estudiantes de Harvard tales como los escritores William Du Bois, Gertrudes Stein, Walter Lippmann, el poeta Robert Frost, el sociólogo Robert Park, el filósofo Alain Locke, y el filósofo cultural Horace Kallen, pero también en otros notables investigadores como: John

Dewey, George Herbert Mead y Carlos Cooley; asimismo en psicólogos como James Mark Baldwin y John B. Watson<sup>1</sup>.

Sin embargo aquí revisaremos solamente la teoría original jamesiana y dos reformulaciones importantes de dicha teoría, a saber, la de Antonio Damasio y la de Jesse J. Prinz. De tal modo que en el primer capítulo se expondrá el pragmatismo de William James y su teoría de las emociones. En el segundo capítulo se abordarán las críticas de Sherrington y Cannon quienes mostraron las primeras fallas explicativas del relato jamesiano, utilizando la misma metodología experimental de laboratorio de James. De ahí pasaremos a un tercer capítulo que expone dos reformulaciones del programa jamesiano representadas por Antonio Damasio y Jesse J. Prinz. El cuarto capítulo puntualizará el problema de la intencionalidad de las emociones como elemento clave de crítica a las explicaciones jamesianas y neojamesianas.

El último capítulo está dedicado a exponer algunas conclusiones sobre la explicación de los fenómenos emocionales en base a las teorías revisadas, así como a hacer un análisis que incorpora el elemento de la intencionalidad en vistas a lograr una nueva comprensión de las emociones. Es importante señalar que la teoría jamesiana, a pesar de tener huecos explicativos, no es una teoría que fácilmente se pueda desechar, sobretodo por su respaldo constante en el trabajo de laboratorio, pero sí se puede complementar con nuevos elementos explicativos.

---

<sup>1</sup> Cfr. Ros Posnock, *The Cambridge Companion to William James*, Ruth Anna Putnam (comp.), Cambridge University Press, 1997, p. 323.

## **Capítulo 1**

### **El pragmatismo de William James y su teoría de las emociones**

#### *a) Pragmatismo y teoría de la verdad*

Hablar de William James es hablar del filósofo, psicólogo experimental y escritor, todo reunido en un solo pensamiento. Sería imprudente comenzar a dar una explicación de las emociones, en James, que fuera escueta y directa sin considerar una serie de términos y teorías que fueron investigados por el propio James en diversas obras de su autoría, por lo que propongo dar una visión general de su teoría para aquellos lectores que no están empapados del pensamiento de James. Comenzaré hablando de su concepción pragmatista, pues es el marco teórico que sustenta su vena filosófica, luego haré un breve recuento de lo que nuestro autor entiende por diversos conceptos tales como: “instinto”, “sensación” y “percepción”, ya que son conceptos clave para entender su teoría acerca de las emociones, para finalmente, llegar a una caracterización de lo que James entiende por emoción. Cabe aclarar que dicho recuento será breve, pues la finalidad no es dedicar este trabajo enteramente a la teoría jamesiana, sino tener el panorama necesario para poder brindar una crítica razonable y justa a dicha teoría.

Sin más preámbulos vayamos a la teoría pragmatista de James. En su libro titulado *Pragmatismo*, James postula que el pragmatismo como tal es un “método” basado en el empirismo radical, aunque no plenamente identificable con él. Según James, la postura pragmatista huye de la abstracción de las soluciones verbalistas, de las malas

razones *a priori*, de los sistemas cerrados y del intento absolutista, muy extendido en la filosofía de su época, tratando de darle un nuevo giro a la filosofía para que se enfoque en razones más empíricas y por lo tanto más accidentales e “imperfectas”, a diferencia de los enfoques racionalistas o intelectualistas que pretenden llegar a verdades absolutas e inamovibles. Es posible suponer que la intención de defender el pragmatismo obedece, en gran parte, a la propia formación académica de James, no olvidemos que fue un gran neurofisiólogo en su tiempo, acostumbrado al trabajo de laboratorio y de experimento.

William James afirma lo siguiente: “el pragmatismo se configura en primer lugar como una actitud de búsqueda, como una disposición a apartar la mirada de las cosas primeras, de los principios, de las categorías y de las pretendidas necesidades, para contemplar en cambio las cosas últimas, los resultados, las consecuencias y los hechos”<sup>2</sup>. Es decir, la filosofía debe en primer lugar, recoger los datos de las ciencias ya que esto le servirá como una guía lógica, para después poder afirmar la verdad de una idea científica en base a su utilidad. La verdad es equivalente a su utilidad y ésta es siempre relativa, dependiendo de la situación concreta de cada individuo. Nuestro pensamiento está hecho de hábitos mentales y estos hábitos se concretizan en acciones. Cuando estos hábitos de acción correspondan a una acción útil serán buenos, cuando dejen de coincidir con la utilidad, serán negativos.

---

<sup>2</sup> Cfr. William James, *El pragmatismo*, segunda conferencia, “El significado del pragmatismo”, p. 17, versión disponible en <http://www.4shared.com/office/r19oACOf/file.htm>

A lo largo de las ocho conferencias dadas por William James y que constituyen su libro *Pragmatismo*, se trata de dibujar y caracterizar lo más detalladamente posible, cuál es la pretensión del pragmatismo como una nueva corriente filosófica, que representará durante varias décadas el espíritu de los Estados Unidos de Norteamérica. En dichas conferencias, James hace un primer reclamo a los intelectualistas y racionalistas por su anhelo y búsqueda de un refinado objeto de contemplación llamado “verdad”; contrariamente a esto, James dirigirá la mirada a los hechos concretos, en toda la colosal gama de acontecimientos que incluyen, tales como las confusiones, las sorpresas y las crueldades, este reclamo se debe a que la búsqueda incesante por la “verdad” en sí misma nos ha llevado a formular una serie de teorías huecas, que al pretender ser *absolutas* olvidan la gran diversidad de los hechos del mundo, con el que nos topamos en la vida cotidiana.

Para entender mejor la idea de James, pensemos en el aspecto religioso en general, que por su propia naturaleza es un ámbito metafísico. Para el pragmatista no existe rechazo *a priori* de dicho ámbito, pero tampoco se aferra a sus elaboradas abstracciones y luchas conceptuales a la manera racionalista, lo único que pedirá el pragmatista una y otra vez será el íntimo *contacto* con los hechos. El pragmatismo “significa el aire libre y las posibilidades de la Naturaleza contra los dogmas, lo artificial y la pretensión de una finalidad en la verdad”.<sup>3</sup> En cierto sentido, el pragmatismo toma lo mejor de muchas tendencias filosóficas antiguas, tales como el nominalismo, el utilitarismo o el positivismo. Respecto al nominalismo, por ejemplo, rescatará su

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 19.

apelación constante a los casos particulares; del utilitarismo rescatará la importancia de los aspectos prácticos; y del positivismo, su rechazo por las cuestiones metafísicas inútiles. El pragmatismo “suavizará” dichos enfoques y los adaptará al mundo real y a su gran diversidad.

Esto nos lleva a considerar la postura que James guarda respecto a la relación idea-verdad<sup>4</sup>. La relación básica que James encuentra en una idea y la verdad es aquella utilidad que nos ayuda a obtener una relación satisfactoria con las demás partes de nuestra experiencia; es decir, una idea es verdadera cuando nos permite avanzar y nos lleva de una parte a otra de nuestra experiencia. Las ideas, según James, son aquellas que podemos asimilar, convalidar, confirmar y verificar. Son falsas aquellas con las cuales no podemos hacer tal cosa. James transforma la mente en un instrumento dinámico que sirve para la adaptación ambiental.

Esto es importante resaltarlo, pues a primera vista, no parece existir un vínculo o ligazón entre lo que James entiende por *verdad* y su concepción de *emoción*, pero si analizamos detenidamente ambas ideas, como veremos más adelante, al momento de exponer su teoría acerca de las emociones, caeremos en cuenta que la reflexión de la vida emocional no ha de llevarnos a una interpretación última y *totalizante*, como creo han pretendido algunos cognitivistas en la actualidad, como William Lyons<sup>5</sup> por ejemplo.

---

<sup>4</sup> William James, *El significado de la verdad*, traducción de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Buenos Aires, 1957.

<sup>5</sup> Lyons, en su libro *Emotion* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), pretende demostrar que el rasgo distintivo de una teoría cognitiva de las emociones consiste en atribuir a un aspecto del pensamiento, por lo común una evaluación, una importancia clave respecto al concepto de emoción, “estimo que el acento debe ponerse no tanto en las creencias como en las evaluaciones”. Lyons concuerda con el filósofo R.S. Peters y con la teoría que expusiera en su artículo “The Education of the Emotions” (en *Psychology and*

Antes bien, como el mismo James declara en *Principios de psicología*, la pregunta más importante del análisis de las emociones es esta: “¿qué agrupamiento de las emociones se aviene mejor a nuestro propósito?”<sup>6</sup>

Para entender de mejor manera esta conexión entre el pragmatismo y las emociones presento una aportación de Gerald E. Meyers en su escrito titulado “Pragmatism and introspective psychology”<sup>7</sup>. En dicho escrito, Meyers afirma que un eje transversal del pragmatismo jamesiano es la *introspección*. Puntualiza que en la actualidad, el rol de la introspección como una herramienta para el filosofar se ha minado muchísimo, debido a una pretensión generalizada por ver al ejercicio introspectivo como algo altamente falible e indescifrable, y esta forma de rechazo se puede entender como una herencia del positivismo *comtiano* que se ha ido filtrado en la filosofía contemporánea.

Es cierto, afirma Meyers, que James en varias ocasiones confunde la *introspección* con una *retrospección*, entendiendo la primera como una observación interna de estados de ánimo, sentimientos, impulsos, pensamientos, imágenes, etc.; mientras que la segunda (retrospección) se entiende como un proceso inferencial más complejo que nos hace saber nuestros estados de conciencia como si fuesen un flujo continuo de imágenes, percepciones, etc., ya pasados, vistos de forma *a posteriori*<sup>8</sup>. Pero a pesar de esta

---

*Ethical Development*, G. Allen and Unwin, 1974), ya que en dicho artículo, dirigido a una audiencia en su mayoría compuesta de psicólogos, Peters, al igual que Lyons, declara firme y vehementemente que es fundamental y suficiente para el concepto de cada emoción una cognición de tipo evaluativo.

<sup>6</sup> William James, *Principios de psicología*, traducción de Agustín Bárcena, FCE, México 1989 p. 943.

<sup>7</sup> Gerald E. Meyers, “Pragmatism and introspective psychology”, en *The Cambridge Companion to William James*, Ruth Anna Putnam (comp.), Cambridge University Press, 1997, pp. 11-24.

<sup>8</sup> Meyers, “Pragmatism and introspective psychology”, p. 13.

confusión, no intencional por parte de James, es importante señalar que la negación o más aún la supresión de la observación introspectiva, es algo muy discutible y hasta cierto punto peligroso, ya que si eliminamos el informe en primera persona corremos el riesgo de quitar un relato necesario para la comprensión de las emociones.

James era consciente de que el informe en primera persona, el informe introspectivo, se enfrenta a las limitantes del lenguaje cotidiano, pues nuestro vocabulario está dominado por sustantivos, y se refiere principalmente a objetos externos, esto provoca que no podamos expresar con detalle y exactitud el gran flujo de ideas e impresiones que pasan por nuestra mente. Sin embargo, los esfuerzos de James lo llevaron a concluir que los estados subjetivos como los sentimientos, las imágenes y las sensaciones permanecen y se repiten en nuestra conciencia.

En su texto, Myers apela a una revaloración de la introspección jamesiana, como una herramienta fiable que puede conectar conceptos clave de filosofía y psicología. De hecho, el pragmatismo es un método que pretende solucionar controversias metafísicas, que de otra manera serían interminables<sup>9</sup>. El método pragmático en tales casos, puede interpretar cada noción con base en sus respectivas consecuencias prácticas. Cada persona tiene el derecho de elegir las consecuencias prácticas que le resulten mejor en su entorno. La introspección es frecuentemente necesaria para descifrar aquello que realmente apela a nuestras necesidades estéticas y emocionales; si la introspección es ese proceso de diálogo con uno mismo que se basa en la sinceridad y en la honestidad, y

---

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 21.

que busca la comprensión de nuestros propósitos y motivaciones, no hay razón para eliminarla como una herramienta del ejercicio filosófico y psicológico.

Para continuar con la exposición del marco teórico jamesiano, recordemos que James identifica la verdad con la utilidad y de esta manera el pragmatista habla de *verdades* en plural. Sin embargo, cuando leemos tal concepción de verdad, podemos sospechar de cierto relativismo en la teoría pragmatista, ya que vista de esta manera, la verdad parece adoptar tantas formas como enfoques y razones se esgriman en torno a un mismo problema, pero James, consciente de esta refutación, adelanta que no todo es verdad, sino solamente aquello que nos sea útil y que permita la correcta satisfacción de otro tipo de verdades.

Una crítica importante a esta concepción pragmatista de la verdad, fue ofrecida por Bertrand Russell, en un artículo originalmente publicado en *The Albany Review*, titulado *Transatlantic "Truth"*, que fue posteriormente incluido en la obra de Russell titulada *Ensayos filosóficos*, publicada en 1910. Russell no está de acuerdo con la concepción de verdad de William James, que parafrasea de la siguiente manera: "se juzga verdadera una creencia en la medida en que las consecuencias de su adopción son buenas"<sup>10</sup>. Russell analiza diversas interpretaciones de dicha sentencia jamesiana, y señala una falta de *objetividad* en lo que el pensamiento pragmatista entiende por "acuerdo", pues dicho término es utilizado con un amplio sentido metafórico, alejado de un criterio objetivo para poder discernir qué es verdad y qué falsedad.

---

<sup>10</sup> Bertrand Russell *Ensayos filosóficos*, Alianza Editorial Madrid 2009, p. 10.

Es cierto, afirma Russell, que la noción de verdad de los pragmatistas es aplicable solamente a los casos dudosos, excluyendo, por lo tanto, las cuestiones de hecho o las tautologías lógicas, pero lo que se consigue a cambio, según Russell, es una gran confusión al hablar de verdades en el mundo cotidiano. Afirmaciones jamesianas como las siguientes: “una verdad es algo que compensa ser creído”<sup>11</sup> o “que las consecuencias de mantener esta creencia son mejores que las de rechazarla”<sup>12</sup> abren la puerta a preguntas como estas: ¿qué significa que una creencia compense ser creída?, o bien, ¿cuáles son los saberes previos que una persona debe tener para que acepte o rechace tal o cual creencia?

Un ejemplo de los errores que se producen a partir de dicha concepción jamesiana, según Russell, es el credo católico romano, pues las creencias que suscitan las verdades católicas pueden reunir consecuencias contrapuestas, podemos hablar de felicidad por un lado, en torno a la esperanza en una salvación eterna, que inspiran al católico en su lucha mundana diaria, y a su vez podemos hablar de cierta necedad y dominación clerical que se oponen, lógicamente, a los principios de felicidad que espera el creyente católico. En casos como éste y en muchos otros, nos enfrentamos a una cuestión sumamente difícil, pues no pocas veces, no podremos determinar si ciertas consecuencias son buenas o malas, a la manera jamesiana.

Por otra parte, determinar una verdad en el terreno cognoscitivo crea una serie de problemas no menos importantes, pues si por ejemplo, se me convence de que

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 143.

determinada creencia es útil y por lo tanto verdadera: “¿Acaso no es obvio que en mi pensamiento se produce un cambio cuando paso de considerar que la creencia es útil a mantener realmente que es una creencia verdadera?”<sup>13</sup> Visto de esta manera, una creencia tendría el mismo valor cognoscitivo que la veracidad de una proposición, cosa difícil de aceptar. El sentido que James le da al término “verdad” no satisface nuestros deseos de verdad y sobre todo, nuestros deseos de *saber* que algo existe como hecho. En otra obra titulada *Los problemas de la filosofía*<sup>14</sup>, Russell afirma lo siguiente:

Como se puede ver, los espíritus no *crean* la verdad ni la falsedad. Crean las creencias, pero una vez creadas éstas, el espíritu no puede hacerlas verdaderas o falsas, salvo el caso especial en que conciernen a cosas futuras que están en el poder de la persona que cree, como tomar el tren. Lo que hace verdadera una creencia es un *hecho*, y este hecho (salvo en casos excepcionales), no comprende en modo alguno el espíritu de la persona que tiene la creencia.<sup>15</sup>

Como se ve, lo importante para Russell, al momento de discernir la verdad o la falsedad de las creencias, son los *hechos*. Sin embargo, de esta manera y a mi parecer, se vuelve al mismo problema sobre qué es una verdad y qué una falsedad, pues la creencia, por su propia naturaleza, es diferente de la certeza, y a menudo nuestras creencias tenderán a favorecer más una opinión que otra, y dicha opinión frecuentemente carecerá de comprobación fáctica; piénsese por ejemplo, en las cuestiones acerca de la existencia de Dios, o de si el Universo es infinito o finito, pues al carecer de medios de

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>14</sup> Bertrand Russell, *Los problemas de la filosofía*, Editorial Labor, Barcelona-Buenos Aires, 1928.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 152.

comprobación ante dichas cuestiones, nuestras creencias serán simplemente irresolubles.

Volviendo a James, una idea es verdadera en tanto que creerla sea beneficioso para nuestras vidas, pero cuando utiliza el adjetivo beneficioso no queda claro si se refiere, por ejemplo, a un beneficio a nivel físico o moral... a lo largo de sus conferencias, parecería que lo beneficioso cubre una serie de aspectos que van desde el rubro teológico, propio de la religión, hasta el rubro de nuestras creencias en el nivel empírico: “si las ideas teológicas prueban poseer valor para la vida, serán verdaderas para el pragmatismo en la medida en que lo consigan”.<sup>16</sup>

Sin embargo, insiste James, a pesar de que la experiencia puede revelarnos o hacernos pensar que existe una conexión y unidad permanentes en los hechos, el pragmatismo no pretende dar con alguna unidad absoluta en ningún respecto, incluso cuando se trata del llamado “sentido común”; y ¿por qué el sentido común?, podemos preguntarnos... porque el sentido común constituye una gran fase de equilibrio en el desarrollo de la mente humana, forma parte de la herencia cultural que los seres humanos tenemos, y en muchos sentidos parece que el sentido común es infalible, pero a pesar de esto, para James, son verdades insuficientes que en no pocas ocasiones dejan insatisfacciones.

Ante las críticas que Russell y otros autores hicieron de la concepción de verdad propuesta por James, nuestro autor tuvo que modificar y aclarar su teoría de la verdad y

---

<sup>16</sup> James, *Principios de psicología*, p. 26.

dichas correcciones fueron plasmadas en su obra titulada *El significado de la verdad*, donde James habla de un primer requisito que pide el pragmatismo, y es que nuestras ideas se puedan corroborar y verificar para que puedan ser catalogadas como verdaderas, cosa que no siempre pasa con el sentido común. La posesión de la verdad, lejos de ser un fin en sí mismo, es solamente un medio para llegar a otro tipo de satisfacciones, es decir, el mero conocimiento o la mera sapiencia acerca de los objetos no es importante o no es verdadera, hasta el momento en que podemos contextualizarla en una escena, que al final nos llevará a la consecución de satisfacciones mayores. Al respecto, James comenta, por ejemplo, que si nos hallamos perdidos en un bosque, totalmente hambrientos, y podemos encontrar una senda de ganado, lo realmente importante no es haber encontrado la senda, sino la casa que se encuentra al final de ella, la senda en sí misma no es importante salvo en este contexto, y la casa tampoco es importante, salvo en este contexto: “el valor práctico de las ideas verdaderas se deriva, pues, primariamente de la importancia práctica de sus objetos para nosotros”.<sup>17</sup>

Bajo este enfoque, cualquier idea puede ser verdadera en algún momento y bajo algún contexto específico, y previendo este inconveniente, James adelanta que es por esa razón que nuestra memoria almacena cierta cantidad de verdades que se convierten en prácticamente adecuadas para cada uno de nuestros casos de necesidad: “*verdadera* es el nombre para la idea que inicia el proceso de verificación; *útil* es el calificativo de su completa función en la experiencia”<sup>18</sup>. La idea verdadera más que ser un fin, se convierte

---

<sup>17</sup> William James, *El significado de la verdad*, traducción de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Buenos Aires, 1957, p. 71.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

en un medio que nos ayuda a tratar práctica o intelectualmente la realidad; no nos conduce a conceptualismos, sino que nos conduce a términos sensibles útiles. Hasta aquí, nos queda claro que James identifica la verdad con lo útil.

Uno de los fenómenos recurrentes respecto a la catalogación de algo como verdadero es la *arbitrariedad de la mente*, ya que como dice James, a veces el problema se reduce a un mero cambio de enfoque: "...se puede considerar un tablero de ajedrez como cuadrados negros sobre fondo blanco o como cuadrados blancos sobre fondo negro, sin que ninguna de estas concepciones sea falsa".<sup>19</sup> Esto se debe, explica James, a que somos por naturaleza creadores, y a que la naturaleza es maleable, el universo es algo inacabado que crece sin parar *en* nuestra mente y *por* nuestra mente.

El intento de descripción de las emociones dado por James atiende en muchos sentidos al marco teórico del pragmatismo. El hecho de que James se consolidase como un fuerte partidario del pragmatismo, nos hace suponer que su interpretación de las emociones está en sintonía y es coherente, con la interpretación de que una idea es verdadera cuando nos permite avanzar y nos lleva de una parte a otra de nuestra experiencia, enlazando las cosas de un modo satisfactorio, actuando con seguridad y simplificando esfuerzos. Es la equivalencia entre lo que llamamos verdad y su capacidad de actuar, su utilidad.

James empieza por decirnos que la conciencia es *unidad* de tipo *personal*. La conciencia no es descriptible en términos abstractos y solamente mecánicos, sino que se

---

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 89.

da siempre como una totalidad personal. La conciencia arraiga una personalidad y es esta personalidad, es *movilidad*, es un *flujo de pensamientos*. Existen en nuestra conciencia estados más o menos fijos (como las sensaciones, las percepciones o las imágenes) que para James son *estados sustantivos*. Se dice que son estados “más o menos fijos” señalando que existe una corriente de eventos en la experiencia, que nos recuerdan el aforismo de Heráclito, rescatado por James, de que nadie se baña dos veces en el mismo río; todo permanece en un cambio constante, incluso nuestra conciencia. Pero al margen de estos estados y, sin embargo, ligados a ellos, existen *estados transitivos*, apenas perceptibles y a veces conscientes o inconscientes. La conciencia realiza por lo tanto una actividad de selección que tiende a escoger entre todas las sensaciones que recibe, aquellas que son útiles para la acción y que simplifican el mecanismo del pensamiento.

Espero que esta breve exposición de la teoría pragmatista de James, haya sido expuesta con fidelidad de mi parte, y nos sirva para entender el asiento teórico sobre el cual reposa su teoría de las emociones, nuevamente le pido al lector sea consciente de que James es ante todo un psicólogo experimental, pragmático, acostumbrado a los hechos comprobables y a rechazar teorías absolutistas y metafísicas. Ahora bien, habiendo expuesto esto, pasemos a la definición de términos clave en la comprensión y análisis del fenómeno emocional, me refiero a los conceptos de *instinto*, *sensación* y *percepción*.

#### b) *Instinto, sensación y percepción*

El tratamiento que da William James al tema de las emociones es complicado, en su libro *Principios de psicología*, en el capítulo acerca de las emociones, comienza afirmando que las reacciones instintivas y las expresiones emocionales se entremezclan imperceptiblemente unas con otras, y cuando revisamos sus nociones acerca de lo que él entiende por instinto tenemos la siguiente definición: “Suele definirse al instinto como la facultad de obrar de un modo tal que produzca ciertos resultados, sin tener en mente esos resultados, y sin educación previa en cuanto a la ejecución”<sup>20</sup>.

De esta manera, los instintos no están presentes sólo en los seres humanos, sino en una gran variedad de animales inferiores. Los instintos son provocados por diversos estímulos sensoriales y dependen en gran medida de la interacción que dicho animal tenga con su entorno. Asimismo, destaquemos que James habla de dos principios de “no-uniformidad”, que determinan a los instintos, el primero de ellos se refiere a la inhibición de instintos por hábitos, que se presenta cuando los objetos de una clase determinada producen en el animal cierta reacción, por ejemplo, el hecho de que un ratón desde pequeño prefiera cierto escondite a otro. El segundo principio es la “ley de transitoriedad” que nos muestra que muchos instintos maduran a cierta edad y luego se desvanecen, por ejemplo, el instinto de mamar que se presenta en los mamíferos en el momento de su nacimiento. Dicho instinto en sí es transitorio ya que si, por alguna razón, al niño se le da de comer con cuchara durante los primeros días de su vida y no se le pone al pecho, ya no será fácil que mame.

---

<sup>20</sup> William James, *Principios de psicología*, op. cit., p. 864.

Otra afirmación de James es que “las emociones están por debajo de los instintos en el sentido de que la reacción emocional termina usualmente en el organismo del sujeto, en tanto que la reacción instintiva va más allá e interviene en relaciones prácticas con el objeto excitante”<sup>21</sup>. Parece que tanto los instintos como las emociones, la mayoría de las veces, nos llevarán a una respuesta corporal respecto del objeto de nuestra excitación. Por otro lado habrá ocasiones en las que tanto nuestro instinto como nuestra emoción podrán ser regulados gracias a nuestra voluntad o educación. Piénsese, por ejemplo, en los entrenadores de osos que llegan a dominar a tal grado sus “temores” instintivos frente al animal amenazante, que pueden dominar a este gran animal; pero no adelantemos las críticas, pues tendrán su lugar en un capítulo posterior.

Los siguientes conceptos por analizar son “sensación” y “percepción”. James afirma lo siguiente “...mi teoría es que los cambios corporales siguen directamente a la *percepción* del hecho excitante y que nuestra *sensación* de los mismos cambios conforme ocurren ES la emoción”.<sup>22</sup> Para entender qué es una emoción o cuál es su estructura, debemos distinguir claramente qué se entiende por *sensación* y qué por *percepción*. En el tomo II de *Principios de psicología*, capítulo XVII, James abre su exposición con un tema por demás imbricado, ¿qué es la sensación? y ¿cuál es su diferencia respecto a la percepción?

Comienza por darnos una pista: la sensación diferirá de la percepción únicamente en la simplicidad extrema de su objeto o contenido. “ Desde el punto de vista fisiológico,

---

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 909.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 915.

las sensaciones y percepciones difieren por igual de los pensamientos, en el hecho de que las corrientes nerviosas que entran provenientes de la periferia participan en su producción”<sup>23</sup> y añade “en el caso de la percepción, las corrientes nerviosas ponen en marcha en la corteza procesos asociativos o reproductivos voluminosos; pero cuando la sensación ocurre sola, o con un mínimo de percepción, los procesos reproductivos concomitantes también se reducen a un mínimo”<sup>24</sup>.

Sin embargo, parece que dicha explicación no arroja luz suficiente para diferenciar ambos sucesos, así que volvamos a intentarlo en base a otros señalamientos de James. “Sólo en los primeros días de la vida pueden existir sensaciones puras.”<sup>25</sup> Para James, la sensación pura deja de existir en los adultos, pues ya se cuenta con una memoria y un almacén de asociaciones entre ideas, pero en general las sensaciones, es decir, todo aquello que afecta o interpela a nuestros sentidos son lo primero que aparece en el camino de la conciencia; una vez experimentadas modifican el organismo nervioso, de tal modo que copias de ellas se vuelven a presentar ante la mente y disparan el proceso del recuerdo o pueden ayudar a formar imaginaciones. “Fantasía o Imaginación, son los nombres que se dan a la facultad de reproducir copias de originales una vez sentidos”.<sup>26</sup>

James habla de la percepción de esta manera: “Hoy en día se llama *percepción* a la conciencia de cosas materiales particulares presentes en los sentidos.”<sup>27</sup> De esta forma la *sensación* difiere de la *percepción* por la conciencia que se presenta en cada uno de

---

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 558.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 562.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 591.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 618.

dichos fenómenos. La percepción involucra procesos cerebrales, sensoriales y reproductivos, combinados, es decir, con la capacidad de copiar sensaciones *procesadas* que hemos experimentado en el pasado. La percepción se adquiere al paso de los años, la percepción es el complemento de la sensación. Pero la percepción no se puede dar sin la sensación, por el contrario, sí podemos tener sensaciones sin que la percepción esté presente.

Creo que la opción de hacer depender a las emociones de fenómenos como el instinto, la sensación y la percepción tiene algunas ventajas, pues dichos fenómenos ocurren en cada ser humano y son parte de nuestras *aferencias* con el mundo exterior, entendiendo que una aferencia, para James, es la comunicación entre el interior y el exterior de un organismo. Sin embargo, también creo que cada uno de estos fenómenos tiene sus problemas y salvedades específicos. James, consciente de esto, abre una amplia gama de estudios y registros que nos hacen ver la gran problemática, muchas veces patológica que la psicología y la neurofisiología han registrado al respecto. Sin querer agobiar al lector con toda la gran evidencia y los extensos estudios en los que se apoya James, sólo me permitiré mencionar superficialmente algunos de estos problemas.

Tenemos el caso del instinto, si bien es cierto que todos nacemos con esta facultad, también es cierto que la memoria y el hábito provocan que los actos instintivos dejen de ser ciegos y se conviertan en líneas de acción conscientes, gracias al constante contacto con la experiencia, es decir, nuestros instintos más ciegos dejan de serlo al momento de ser repetidos y recordados. “La experiencia decidirá la aplicación de cada

uno de ellos.”<sup>28</sup> Esto nos lleva al siguiente problema respecto a las emociones: los objetos de la misma clase podrán despertar reacciones o emociones diversas, incluso opuestas dependiendo de las circunstancias. Si, por ejemplo, el instinto de correr frente a algo amenazante ha sido modificado de tal manera por la experiencia que ya no huimos, sino que enfrentamos a ese algo amenazante en cada ocasión que lo experimentamos, nos dará un patrón diverso, que nos impedirá una simple y escueta caracterización de los objetos de la emoción. Piénsese en un ejemplo sencillo: un torero en plena faena. El instinto, nos dirá el sentido común, dará la orden de salir corriendo de la plaza, pero el *instinto*, que se ha convertido en una *línea de acción*, debido a la constancia y a la repetición, que ahora rigen al torero, lo impulsará a enfrentar al toro con valentía.

Podemos multiplicar ejemplos del mismo estilo, pero creo que esto ilustra lo complicado que es hablar de instintos modificados por el hábito. Este problema va de la mano con lo que James ha denominado “desórdenes de la constitución mental”, mismos que ya mencionaba líneas arriba, que hacen referencia a los principios de 1) inhibición de instintos por hábitos y 2) a la transitoriedad de los instintos.

Respecto de la sensación, se presentan problemas no menos importantes: uno de los órganos más importantes que permiten tener sensación como tal es la vista, pero la vista misma encierra problemas de *contraste*, podemos tener datos tergiversados ante objetos que se nos aparecen ante la vista, tal como los experimentos acerca del color que cita ampliamente James en *Principios de psicología*. Ante esto mismo, James afirma que ciertamente una misma cosa real puede darnos sensaciones muy diferentes cuando se

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 871.

alteran las condiciones y, por lo tanto, hay que tener cuidado al elegir algún dato como la característica más representativa de la cosa. La serie de experimentos a los que nos refiere James muestran con claridad que los procesos fisiológicos son los causantes del problema del contraste de color y no así el juicio que hacemos acerca de ellos.

En el apartado sobre las sensaciones, James afirma que sólo es posible experimentar sensaciones puras en nuestra etapa de infantes, “sólo en los primeros días de la vida pueden existir sensaciones puras. Son imposibles en los adultos que tienen memorias y almacenes de asociaciones.”<sup>29</sup> Lo que nos hace saber que las sensaciones que experimentamos en una edad adulta ya van *mezcladas* con otra serie de estados mentales que la acompañan al unísono. Respecto de la percepción, afirma James, que la suma de procesos-cerebrales, sensoriales y reproductivos combinados es lo que da el contenido de nuestras percepciones, la percepción es algo que se adquiere<sup>30</sup>.

La percepción es un proceso mediante el cual, nuestra mente complementa una impresión sensorial con una serie de sensaciones ya vividas, así se explica que cuando una sensación está asociada con más de una realidad, la percepción será dudosa o vacilante. Al respecto James afirma:

El objeto equivocado es percibido, una de dos, o porque 1) aunque en esta ocasión no es la causa verdadera, es sin embargo, la causa habitual, inveterada, o más probable de “esto”; o

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 562.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 619.

porque 2) la mente está temporalmente llena con el pensamiento de ese objeto y por consiguiente “esto” está peculiarmente propenso a sugerirlo en este momento.<sup>31</sup>

El error en nuestras percepciones se puede presentar en diversos ámbitos de nuestra vida diaria, incluso en el nivel emocional, así sucede con los celos por ejemplo, cuando la persona celosa se siente ofendida por una mala interpretación de gestos y ademanes entre la persona amada y la persona que se considera como amenaza; con temores a fantasmas, cuando en un lugar oscuro se interpreta cualquier sensación abrupta como testimonio de la presencia de ese objeto, etc. En palabras de James, la ley general de la percepción es que por una parte, lo que percibimos nos llega por medio de nuestros sentidos, pero por otra, lo que percibimos proviene en gran parte de nuestra propia cabeza.<sup>32</sup>

Antes de pasar a nuestro análisis de la teoría jamesiana de la emoción, recapitulemos lo expuesto hasta aquí:

- 1) William James parte de un método pragmatista, inspirado en la actitud empirista, misma que huye de la abstracción y de los falsos absolutos y que en cambio, establece una reducción de las verdades a la utilidad que éstas tengan en la vida práctica.
- 2) En su obra, *Principios de psicología*, James entrona a la emoción sobre tres puntales clave, a saber, *el instinto, la sensación y la percepción*.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 626.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 640.

- 3) Las reacciones instintivas y las expresiones emocionales se entremezclan imperceptiblemente unas con otras, entendiéndose por instinto aquella facultad de obrar de un modo tal que produzca ciertos resultados, sin tener en mente esos resultados, y sin educación previa en cuanto a la ejecución, aunque pueden ser modificados gracias al hábito o al principio de la “ley de transitoriedad”.
- 4) Las sensaciones son todo aquello que afecta o interpela a nuestros sentidos. Sólo en los primeros días de la vida pueden existir sensaciones puras. Sin embargo una misma cosa real puede darnos sensaciones muy diferentes cuando se alteran las condiciones y, por lo tanto, hay que ser cuidadosos al elegir algún dato, como la característica más representativa de la cosa.
- 5) La percepción es la *conciencia* de cosas materiales particulares presentes en los sentidos. La percepción involucra procesos cerebrales, sensoriales y reproductivos, combinados. La percepción se adquiere al paso de los años y funciona como el complemento de la sensación.

De esta manera y recordando la explicación dada por James, respecto a la emoción: “...mi teoría es que los cambios corporales siguen directamente a la *percepción* del hecho excitante y que nuestra *sensación* de los mismos cambios conforme ocurren ES

la emoción”,<sup>33</sup> afirmamos que dicha caracterización de la emoción involucra diversos problemas que a continuación se analizarán.

### 1. ¿Qué es una emoción?

Ya veíamos que en su obra *Principios de psicología*, James fundamenta el fenómeno emocional en tres conceptos clave, a saber, *el instinto, la sensación y la percepción*. En su artículo “What is an emotion?”<sup>34</sup>, James es consciente de que el fenómeno emocional, como tal, es algo complicado de explicar, afirma que está en la naturaleza humana el experimentarlo y a diferencia de otros animales, el ser humano experimenta emoción ante ciertos sucesos que ya están previamente codificados en la mente humana.<sup>35</sup> La postura de James coincide en buena parte con la postura evolucionista de Darwin, de tal forma que cuando habla de “experiencias previamente codificadas en la mente humana” se refiere a que los seres humanos solemos responder emocionalmente de forma similar ante ciertos sucesos, asegurando nuestra supervivencia como seres humanos. En cada emoción están involucradas ciertas respuestas fisiológicas, tales como las palpitaciones del corazón o el ritmo de la respiración, pero también otras que no son menos importantes, como la respuesta de órganos como la vejiga, los intestinos, las glándulas de la boca, la garganta, la piel o el hígado, siendo esta gran diversidad, lo que complica tanto la clasificación de las emociones.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 915.

<sup>34</sup> William James, “What is an emotion?” *Mind*, Vol. 9, No. 34 (Apr. 1884), pp. 188-205.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 191.

James se opone a la idea de sentido común de que la emoción produce cambios corporales secundarios, y propone que los estímulos desencadenan reacciones corporales y fisiológicas que al ser percibidas constituyen las emociones<sup>36</sup>. Para James, es de suma importancia entender que las emociones tienen como componentes necesarios las respuestas fisiológicas o los cambios fisiológicos, pues si a una emoción, como el miedo, por ejemplo, le quitamos sus componentes fisiológicos (temblor, respiración entrecortada, etc.), ya no podríamos hablar en un sentido estricto de la emoción “miedo”. Lo mismo si pensamos en la emoción “ira”: si le quitamos los componentes de la respiración agitada, de los latidos del corazón acelerados, del enrojecimiento de la cara, etc., ya no podríamos hablar de un fenómeno de ira, esto según James.

Además de esto, James afirma que la corteza cerebral recibe e interpreta los estímulos sensoriales que provocan la emoción, produciendo cambios en los órganos viscerales a través del sistema nervioso autónomo y en los músculos del esqueleto a través del sistema nervioso somático. El psicólogo danés Carl Georg Lange, por su parte investigó también la fisiología de las emociones, llegando en 1884 a idénticas conclusiones que su colega William James, aunque de forma totalmente independiente; Lange además estableció que los cambios vasomotores son emociones. James y Lange colaboraron en una defensa de su teoría en el libro *The emotions*, publicado en 1885.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>37</sup> Carl George Lange y William James, *The emotions*, vol. 1 Williams & Wilkins Company, Baltimore, 1922, disponible en internet en: <http://ia700200.us.archive.org/22/items/emotionsvolumei007644mbp/emotionsvolumei007644mbp.pdf>.

Habiendo expuesto los conceptos clave que involucra el concepto de emoción, demos algunos ejemplos de emociones concretas, mencionadas por James en su artículo "What is an emotion?" Es importante resaltar que las emociones que James considera son *solamente* aquellas que tienen una expresión corporal distinta. Para comenzar la hipótesis que defiende James es que el orden de secuencia temporal de una emoción, contrariamente a lo que nos diría el sentido común, es el siguiente: la emoción se experimenta *después* de que se perciben las sensaciones corporales, *no antes* de ellas: no lloramos porque estamos tristes, sino que estamos tristes porque lloramos: "los movimientos peristálticos, los latidos de nuestro corazón, el sudor corriendo por nuestra piel, el vello erizándose, las lágrimas goteando de nuestros ojos, al percibirse nos transmiten emociones diversas"<sup>38</sup>.

En la teoría de James, tener una emoción cualquiera equivale a percibir ciertos cambios en nuestro organismo, tales como la aceleración del pulso, el cambio en el tono muscular, etc., dicha teoría fue muy similar a la propuesta por Carl Lange quien llegó a las mismas conclusiones que James, de ahí que en la actualidad se hable de este enfoque como la teoría James-Lange. Ambos autores explican que los estímulos provocan cambios fisiológicos en nuestro cuerpo y las emociones son resultados de ellos.

Explica James que si las emociones dependieran únicamente de nuestras percepciones, sin rastro de los estados corporales que conllevan, no podríamos hablar de un estado emocional como tal. James es consciente de que su hipótesis puede parecer poco creíble, pero apoyándose en los trabajos de Charles Darwin muestra que la

---

<sup>38</sup> David Casacuberta, *¿Qué es una emoción?*, Crítica, Barcelona 2000, p. 38.

estructura del sistema nervioso en cada animal y las respuestas fisiológicas ante cada suceso *provocan* que *sintamos* corporalmente cada emoción. Es el caso del amor de un hombre para con una mujer, o de la emoción de una madre humana para con su bebé, o nuestro temor natural a los precipicios, o nuestra inquietud ante una serpiente. Cada criatura presupone formas especiales de respuesta fisiológica y por lo tanto emocional que los diferencia como especies de un mismo género, el huevo no le fascina al sabueso, el ave no teme al precipicio, así como a un ciervo nada le importa un bebé humano... asimismo “ningún hombre en el desierto puede ver una figura humana en la distancia sin entusiasmo y curiosidad”.<sup>39</sup>

Apenas una sensación llega a nosotros, los vasos sanguíneos del abdomen actúan recíprocamente en otras partes de nuestro organismo, de igual manera la vejiga y los intestinos, las glándulas de la boca, la garganta, la piel y el hígado son conocidos por ser afectados gravemente cuando tenemos emociones fuertes, o bien son afectados transitoriamente cuando las emociones son más ligeras o leves. De cualquier forma se admite que existe una cooperación continua de nuestros órganos al momento de presentarse o provocarse mejor dicho, una emoción.

Precisamente el inmenso número de cambios corporales internos y externos en cada emoción hace que sea tan difícil para nosotros reproducir a sangre fría, la expresión total e integral de alguno de ellos. El pretender imitar una emoción estimulando cambios en nuestros órganos es igual que pretender imitar artificialmente un estornudo, es decir, tendríamos un experimento hueco.

---

<sup>39</sup> “What is an Emotion?” ... p. 191.

A lo largo de su artículo, James enumera una serie de ejemplos que respaldan su teoría, por ejemplo, cuando estamos preocupados por cualquier molestia leve, nos daremos cuenta que automáticamente hacemos una contracción de los ojos y de las cejas, cuando estamos avergonzados hacemos de forma inconsciente una limpieza de garganta o tendremos una leve tos, si bien son detalles poco importantes para muchos, no lo son para James, pues estas situaciones muestran que cada emoción es producto de alguna respuesta corporal por pequeña que esta sea. Suprime todos los síntomas corporales característicos de una emoción y no existirá tal emoción, solamente quedará un “estado neutral y frío de percepción intelectual”.<sup>40</sup>

¿Qué sería el dolor sin sus lágrimas, gemidos, o alteraciones en el corazón? simplemente una cognición de que ciertas condiciones son deplorables y nada más. ¿Qué sería el miedo sin los sentimientos de latidos de corazón acelerados, de la aceleración de la respiración, de los labios temblorosos, del debilitamiento de las extremidades, de la carne de gallina? simplemente una cognición de que ciertas condiciones son peligrosas o amenazantes y nada más. La emoción disociada de *todo* sentimiento corporal es inconcebible, según James.

Todo esto, explica James, se basa en un principio evolutivo darwiniano, gracias al cual hemos solucionado una serie de problemas a lo largo de la historia de la humanidad, para adaptarnos a nuestro medio ambiente. Es algo útil<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 191.

Nuestro autor es consciente de que existen casos clínicos de terror mórbido, en los cuales el sujeto reporta lo que parece miedo al miedo mismo, es decir, una emoción de miedo que aparentemente carece de objeto sensorial adecuado. Pero ante este hecho James explica que a veces basta con recordar los síntomas de la emoción propia para desencadenar dicha emoción. Piénsese en la imaginación de una madre, que separada de su hijo, anhela e imagina las caricias que ella le otorga; esto despertará inmediatamente un espasmo de anhelo maternal. Una emoción.

Resaltemos una última cuestión jamesiana plasmada en “What is an emotion?”, a saber: “Si nuestra teoría es cierta, un corolario necesario debería ser que cualquier estímulo voluntario de las manifestaciones de una emoción especial debe darnos la propia emoción”.<sup>42</sup> Es obvio que en la mayoría de las emociones esta prueba es inaplicable, pues muchas de las manifestaciones son en órganos sobre los cuales no tenemos ningún control volitivo. Sin embargo, sí es posible acentuar o disminuir ciertas respuestas fisiológicas de la emoción, modificando así la emoción misma.

Todo mundo sabe, por ejemplo, cómo se incrementa el pánico a las alturas tomando un vuelo, o cómo ciertos ajustes a la intensidad de nuestros sollozos hace del dolor algo más agudo o cómo en un episodio de rabia, ésta aumenta gracias a repetidos brotes de expresión agresiva que permitimos. De aquí, subraya James, la importancia de una educación de las propias emociones. En una educación moral es relevante poner freno a las tendencias emocionales indeseables, esto conlleva mucho trabajo y voluntad por parte del individuo, pero con persistencia se puede alcanzar. Ante el mal humor o la

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 197.

depresión, algunos cambios voluntariosos en nuestra expresión facial: suavizar el ceño, las cejas, silbar una melodía, expresar verbalmente lo que sentimos, hará que se pueda lograr la supresión gradual de dichas emociones.

De hecho, cuando se le enseña a los niños a reprimir sus emociones, no se logra que sientan menos, sino solamente que piensen más, la inteligencia en estos casos se convierte en un aliado de la reverberación corporal, es decir de la emoción. De cualquier forma la actividad nerviosa sigue activa y lo único que pasa es que se concentra en la actividad cerebral y ya no tanto en las respuestas viscerales. Un objeto estimula uno o más órganos de los sentidos; los impulsos aferentes pasan a la corteza y cuando son percibidos allí transforman el objeto captado simplemente en el objeto sentido emocionalmente. Los cambios corporales que se sienten son la emoción.

## Capítulo 2

### Críticas a la teoría James-Lange

Para comenzar con la parte de críticas hechas a la teoría de William James, es menester dividir dichas críticas. Podemos hablar de una serie de críticas provenientes de dos notables neurofisiólogos, me refiero a Charles Sherrington y Walter Cannon, pues sus críticas constituyen un gran aporte para una nueva comprensión del fenómeno emocional. Después de esto, expondré otras críticas dadas por Robert C. Solomon, Bennett W. Helm, Tim Crane y Collin McGinn. Comencemos entonces.

#### a) *Las críticas de Sherrington y Cannon*

Pese a las pruebas mostradas por James y Lange, en el siglo XX, un neurofisiólogo importante, Charles Sherrington<sup>43</sup>, objetó la tesis de dichos autores al demostrar que sus animales con los nervios autónomos destruidos, es decir, sin que el cerebro pudiera recibir información de las vísceras, expresaban emociones faciales adecuadas a los estímulos que recibían y de esta manera demostraba que el cerebro, independientemente de los estímulos viscerales que pudiera recibir, emitía las respuestas emocionales acordes a la situación que se enfrentaba. Por lo tanto no era cierto que primero se dieran una serie de síntomas o cambios fisiológicos para luego interpretarlos como tal o cual emoción, sino que de una forma más complicada el cerebro percibe e

---

<sup>43</sup> Charles Sherrington en W.R. Utal (comp.), *The psychobiology of Mind*, Lawrence, Erlbaum and Associates. Mahawah, 1978.

interpreta las señales y estímulos externos y les da respuesta en base a ciertas emociones.

Otro de los principales refutadores de la teoría fisiológica fue Walter Cannon, quien en su artículo titulado “La teoría James-Lange: un examen crítico y una teoría alternativa”, publicada en 1927 en la revista *American Journal of Psychology*, afirmaba que las vísceras son relativamente insensibles y que su estimulación no tiene la capacidad de enviar información al cerebro, citaba experimentos que daban fe de que cuando el experimentador seccionaba transversalmente la médula espinal y los nervios vagos de perros, a fin de eliminar toda conexión entre el cerebro y el corazón, los pulmones y el estómago, los intestinos, el bazo y el hígado y otros órganos abdominales para suprimir todas las estructuras en las que se suponía residían los sentimientos; a pesar de ello, estas operaciones no afectaban las respuestas emocionales de los animales<sup>44</sup>.

Cannon junto con sus colegas de Harvard Lewis y Britton, lograron mantener gatos en buen estado de salud durante muchos meses después de haberles quitado la sección simpática del sistema autonómico, la sección que opera bajo gran excitación. Todas las reacciones vasculares controladas por el centro vasomotor fueron abolidas, pero a pesar de esto, reportaron que estas operaciones tuvieron poco o ningún efecto sobre las respuestas emocionales de los animales. Los gatos privados de inervación simpática manifestaron todos los signos superficiales de rabia ante un perro que ladraba, es decir, gruñían, echaban para atrás las orejas, enseñaban los dientes, levantaban la pata para atacar.

---

<sup>44</sup> Walter B. Cannon, “The Significance of the Emotional Level”, *The Scientific Monthly*, Vol. 38, No. 2 (Feb., 1934), pp. 101-110.

Asimismo, Cannon comenta un experimento llevado a cabo por Sherrington y el grupo de Harvard, en el que dichos investigadores quitaron las sensaciones a algunos gatos, pero de forma quirúrgica. En sus animales se abolieron todos los trastornos viscerales que pasan por los canales simpáticos. La posibilidad de que regresaran los impulsos por estos canales vagos, fueron abolidas igualmente. Según la teoría de James y Lange, la emoción sentida debería haber desaparecido ya que no habría estimulación de nuestro sistema vasomotor. Sin embargo, reporta Cannon, los animales “actuaron, hasta donde lo permitían las conexiones nerviosas, sin que disminuyera su intensidad emocional”.<sup>45</sup>

Además, demostró con esto que ocurren las mismas respuestas viscerales ante diversas emociones, por lo que no se permitiría la diferenciación correcta entre una emoción y otra.

Los cambios viscerales provocados por la estimulación simpática se pueden señalar como: aceleración del corazón, contracción de las arteriolas, dilatación de los bronquiolos, aumento del azúcar en la sangre, inhibición de la actividad de las glándulas digestivas, inhibición de la peristalsis gastrointestinal, sudor, descarga de adrenalina, dilatación de la pupilas y erección de los pelos. Estos cambios se ven cuando hay gran excitación por cualquier circunstancia y ocurren en estados emocionales tan fáciles de distinguir como el temor y la rabia. La fiebre y la exposición al frío también provocan, según se sabe, la mayoría de los cambios. La asfixia en la etapa de estimulación evoca todos los cambios que acabamos de mencionar, con la posible excepción del sudor.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Walter B. Cannon, “Cambios corporales en el dolor, hambre, temor y cólera”, R. Solomon y Ch. Calhoun (comps.) “¿Qué es una emoción?”, trad. M. Caso, FCE, México, 1989, p. 162.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

Cannon explica que las respuestas en las vísceras parecen demasiado uniformes como para ofrecer un medio satisfactorio de distinguir emociones que son muy diferentes en su cualidad subjetiva. Otro ejemplo de esto es la activación de las glándulas lacrimales, pues puede estar presente en episodios emocionales de tristeza, alegría o incluso en un acto tan cotidiano e inconsciente como bostezar. Para Cannon, cuando una persona está nerviosa, enfadada, tiene miedo o está enamorada, aumenta el ritmo cardiaco, la velocidad de la respiración y los músculos se tensan<sup>47</sup>. Así, si dependiéramos únicamente de nuestras respuestas fisiológicas, no seríamos capaces de distinguir una emoción de otra. Cannon agrega que comúnmente se cree que cuanto más profundamente se penetre en el cuerpo, más sensible se vuelve éste. Pero refuta dicha postura bajo el respaldo de los cirujanos que han encontrado que el conducto alimentario por ejemplo, se puede cortar, desgarrar, aplastar o quemar en operaciones con sujetos humanos sin anestesia, sin que esto les provoque ninguna incomodidad. Así trata de mostrar que los procesos viscerales son extraordinariamente poco demostrativos.

Otra prueba realizada por Cannon mostró que la velocidad en la información entre víscera y cerebro es mucho más lenta de la requerida para que se presente una respuesta emocional. A juicio de Cannon, la emoción es producto de la actividad relativamente independiente del tálamo, con lo cual tendría una localización relativamente estrecha y separada en el cerebro<sup>48</sup>. Explica que las vísceras están compuestas de músculos suaves y de glándulas, excepto el corazón, que es un músculo estriado modificado. Los movimientos del cuerpo con los que estamos familiarizados provienen de músculos

---

<sup>47</sup> *Ibid*, p. 108.

<sup>48</sup> *Ibid*. p. 103.

estriados que actúan con rapidez a una velocidad de 0.001 segundos, pero esto no se puede aplicar a otras estructuras, ya que el músculo suave y las glándulas responden con relativa lentitud: 0.85 segundos en el perro y 0.8 en el caballo. Pavlov, por ejemplo, informó de un periodo latente de aproximadamente seis minutos al estimular el vago, el nervio secretor de las glándulas gástricas.

Esto muestra, según Cannon, que la teoría James-Lange es errónea, pues si efectivamente las reacciones afectivas fueran el resultado de reverberaciones de las vísceras, deberían tener una velocidad casi simultánea a cada percepción, cosa que no sucede en las investigaciones que acabamos de citar. Además de esto, se debe añadir el tiempo requerido para que los impulsos nerviosos pasen del cerebro a la periferia y de allí regresen nuevamente al cerebro. Los cambios orgánicos no pueden ocurrir con suficiente velocidad como para que provoquen la aparición de estados afectivos.

Otra crítica de Cannon a la teoría James-Lange hace referencia a que la inducción artificial de los cambios viscerales típicos de las emociones intensas, no produce estas emociones. Cuando se inyecta adrenalina directamente en el torrente sanguíneo, se produce una dilatación de los bronquiolos, una constricción de los vasos sanguíneos, liberación de azúcar por el hígado, interrupción de las funciones gastrointestinales, pero estos cambios no reportan ninguna emoción específica, tal como se experimentó con algunos alumnos voluntarios.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Cfr. *Ibid*, p. 166.

Esto va en contra del postulado James-Lange de que las emociones son consecuencia directa de los cambios viscerales. Sólo en algunos casos se reportó un estado afectivo indefinido fríamente apreciado y sin emoción real. Es la expresión de “siento como si tuviera miedo”, “como si esperara una gran alegría”, pero dichas expresiones marcan una clara distinción entre la percepción de los fenómenos periféricos de los cambios corporales y la emoción psíquica propiamente dicha, que no existe.

Se puede concluir que la adrenalina induce cambios corporales típicos en los seres humanos que son descritos como sensaciones, y que en algunas ocasiones estas sensaciones les recuerdan a los sujetos experiencias emocionales pasadas, pero no renuevan o reviven esas experiencias y lo más importante no provocan una emoción como tal, salvo en casos excepcionales. Los procesos viscerales, concluye Cannon, no son una fuente considerable de sensación y no pueden servir como medios para discriminar entre emociones pronunciadas como el temor y la rabia. El escalofrío, la asfixia, la hiperglicemia y fiebre van acompañados de estos trastornos, pero no van acompañados por la emoción.

Podemos resumir las críticas de Cannon a la teoría de James en cinco puntos:

- 1) “la separación total de las vísceras del sistema nervioso central no altera el comportamiento emocional”
- 2) “los mismos cambios viscerales ocurren en muchos estados emocionales diferentes y en estados no emocionales”

- 3) “las vísceras son estructuras relativamente insensibles”
- 4) “los cambios viscerales son demasiado lentos para ser la fuente de los sentimientos emocionales”
- 5) “la inducción artificial de cambios viscerales típicos de las emociones intensas no las produce”.

Al respecto, autores como Papanicolaou<sup>50</sup> afirman que esta serie de críticas no refutan la teoría jamesiana, antes bien demuestran que existen nuevas evidencias fisiológicas que en vez de demostrar falsedad ante la teoría de James la apoyan y la fortalecen, veamos brevemente el análisis de cada punto. La refutación primera que reza: “la separación total de las vísceras del sistema nervioso central no altera el comportamiento emocional” no comprende que James ya había contemplado un fenómeno sensorial al que él se refería como el *feedback* sensorial de los efectos concretos del sistema nervioso autónomo que se compone del cerebro, la columna vertebral y los nervios periféricos y este último a su vez incluye tanto nervios sensoriales como motores dispersos por todo el cuerpo y conectados al cerebro vía columna vertebral.

Ahora bien, cuando Cannon y sus colegas seccionaban las columnas vertebrales de gatos y perros, pensaban que cortaban las conexiones entre el cerebro y todos los órganos abdominales o viscerales, privando al cerebro del *feedback* relativo al estado de las vísceras y evitando que estos órganos pudieran agitarse de ninguna manera y aún así

---

<sup>50</sup> Papanicolaou, “Walter Cannon y el surgimiento del cerebrocentrismo”, *Revista española de neuropsicología*, 6 1-2: 25-52 (2004).

“estas extensas y perturbadoras operaciones tuvieron poco, si algún efecto, sobre las respuestas emocionales de los animales”.

En palabras de Papanicolaou, estos experimentos, lejos de demostrar la falsedad de la teoría de James, demostraron lo siguiente: primero, que las circunstancias experimentales estaban lejos de ser normales, segundo, que no hay manera de saber, con certeza, que los animales tienen emociones al igual que las personas, y tercero, que las personas (en este caso los animales) pueden presentar emociones sin sentir las de forma consciente; y al margen de todo esto hay que recordar que en estos experimentos las vísceras de los animales fueron aisladas quirúrgicamente del cerebro.

Respecto a la segunda crítica que reza: “los mismos cambios viscerales ocurren en muchos estados emocionales diferentes y en estados no emocionales”, hay que decir que ni Cannon ni ningún investigador posterior ha monitorizado directa y sistemáticamente el grado y curso temporal de la excitación de cada respuesta visceral en cada una de las emociones, a lo más que se ha llegado es a la identificación de “patrones” en diferentes emociones. Decir que los mismos cambios viscerales ocurren, en muchos estados emocionales, supone tener un análisis cuantitativo y cualitativo de dichos cambios en cada una de las emociones, cosa que parece falsa, por lo menos hasta el día de hoy.

El tercer argumento consiste en la afirmación de que “las vísceras son estructuras relativamente insensibles”, pero partamos del hecho de que James no compartía esta creencia falsa, pues él no habló de la sensibilidad de las vísceras, sólo afirmó que cualquier sentimiento implica darse cuenta de los eventos somáticos actuales y este

“darse cuenta” involucra que sean lo suficientemente intensos para que lleguemos a ser conscientes de ellos, pero esto nada tiene que ver con el hecho de que nuestras vísceras sean más sensibles o menos sensibles que otros órganos de nuestro cuerpo. Por lo tanto esta refutación de Cannon es irrelevante.

El cuarto argumento afirma: “los cambios viscerales son demasiado lentos para ser la fuente de los sentimientos emocionales” cuestión que según el análisis de Papanicolaou es falsa, pues la experiencia nos muestra que nuestra consciencia de las emociones empieza tan pronto los sucesos viscerales comienzan y duran lo que duran los eventos viscerales.

Con estas críticas, la teoría de James-Lange se debilitó y como resultado surgió o se puso en auge, una nueva teoría propuesta por Cannon, que daba una explicación diferente de las emociones y que se llamó la teoría de la “homeostasis”. Según dicha teoría, los cambios fisiológicos que se presentan en un suceso emocional son signos de alteración del equilibrio fisiológico que pretenden buscar nuevas estrategias de adaptación, para recuperar dicha estabilidad, y esto gracias a un instinto de supervivencia que todos los seres humanos poseemos.

Además de las críticas hechas por estos neurofisiólogos, podemos pensar en otros puntos, en los que la teoría jamesiana no es del todo convincente, piénsese por ejemplo, en la existencia de ciertas emociones que no siempre manifiestan componentes fisiológicos, al menos conscientes, por ejemplo, la admiración o el orgullo. En dichas emociones, pareciera que no están presentes cambios corporales que sean conscientes. O

bien, las emociones que duran mucho tiempo, llamadas emociones disposicionales, en las cuales no encontramos cambios corporales o alguna especie de sensaciones asociadas, tales como el amor que dura toda la vida. Para James, dichas emociones sí presentan respuestas fisiológicas pero a un nivel corporal interno, y no visible; de esta manera llegamos a una especie de “ley general” que marca lo siguiente: jamás acontece una modificación mental que no se vea acompañada o seguida de un cambio corporal, esto gracias a las *aferecias* que como ya lo habíamos señalado, permiten una comunicación entre el interior y el exterior de un organismo, es decir entre los cambios viscerales y las percepciones que tenemos a través de nuestros sentidos, y a las *eferecias* que son las respuestas hacia un estímulo desde el interior hacia el exterior. Una emoción humana puramente incorpórea o mental es nada.

### Capítulo 3

#### Reformulaciones de la teoría jamesiana: Antonio Damasio y Jesse J. Prinz

Después de la teoría James-Lange llegaron nuevos estudiosos del tema, que pretendieron reformular la teoría jamesiana, dentro de los cuales destacan Antonio Damasio (*Looking for Spinoza*, 1988) y Jesse J. Prinz (*Gut Reactions*, 2004).

Comencemos revisando brevemente la teoría de Damasio. En su libro *Looking for Spinoza*, Damasio defiende una postura fisiológica de las emociones. Afirma que en el estudio clínico y neurofisiológico de muchos pacientes se ha demostrado que el daño en ciertas regiones cerebrales trae como consecuencia la pérdida de una clase específica de acontecimientos mentales.<sup>51</sup> Además, se ha demostrado que diversos sistemas cerebrales controlan diversos sentimientos.

Damasio acepta que en las emociones siempre existe un objeto que causa dicha emoción, pero sin lugar a dudas estos procesos mentales se pueden rastrear fisiológicamente hablando de un mapa cerebral<sup>52</sup>. Para Damasio las emociones se manifiestan en acciones o movimientos físicos que se constatan de forma visible, aquellos hechos neuronales que son invisibles al ojo humano, pueden ser rastreados mediante el uso de ondas electrofisiológicas.

Un hecho interesante es que Damasio pretende mostrar que las emociones preceden a los sentimientos, ya que según su explicación “los lamentos externos son una

---

<sup>51</sup> Cfr. Antonio Damasio, *Looking for Spinoza*, William Heinemann: London, 1988, p. 5.

<sup>52</sup> Cfr. *Ibid.* p. 12.

sombra de la pena que no se ve”<sup>53</sup>. Explica que gracias a la evolución, el ser humano comenzó por experimentar emociones para después experimentar sentimientos. Si el cerebro reacciona ante un problema en el cuerpo, éste también reacciona ante la función del cerebro.<sup>54</sup>

La teoría de Antonio Damasio es sin duda un relato neojamesiano que recuerda la famosa secuencia jamesiana en la formación de una emoción, a saber: primero un objeto que cambia o afecta el entorno de un organismo individual, segundo, una serie de cambios fisiológicos en el organismo provocados por el objeto y tercero, actuar en consecuencia a dichos cambios fisiológicos<sup>55</sup>.

Damasio distingue tres grandes grupos de emociones: las emociones de fondo, las emociones primarias y las emociones sociales. Las primeras son lo que conocemos coloquialmente como el estado de ánimo de una persona a lo largo de un periodo considerable de tiempo, las segundas se basan en las aportaciones de Paul Ekman referidas a la existencia de seis emociones básicas: la alegría, la tristeza, el miedo, el disgusto, la sorpresa y la ira. Ekman ha tratado de demostrar, a través de un análisis empírico de las expresiones faciales, que dichas emociones son comunes a todo ser humano: se producen ante estímulos similares, se manifiestan y se reconocen en todas las culturas. Finalmente están las emociones sociales (simpatía, vergüenza, culpa, orgullo, celos, envidia, gratitud, admiración, indignación y desprecio). Como se ve, Damasio pretende reformular y complementar la teoría jamesiana aportando nuevas evidencias

---

<sup>53</sup> *Ibid*, p. 29.

<sup>54</sup> *Ibid*, p. 33.

<sup>55</sup> *Ibid*, p. 35.

empíricas de laboratorio, pero como mostraremos en el siguiente apartado, su teoría no alcanza a explicar satisfactoriamente, elementos básicos a la emoción.

Ahora abordemos otra postura neojamesiana defendida por Jesse J. Prinz en su libro *Gut Reactions*<sup>56</sup>. Prinz comienza afirmando que la emoción depende de un acontecimiento externo, podemos tener una emoción muy diferente cuando ganamos que cuando perdemos, esto supone una marea de cambios fisiológicos en cada caso<sup>57</sup>.

Una primera reformulación en el pensamiento de Prinz es aceptar que estos cambios internos que se dan en el individuo no suponen solamente cambios fisiológicos, sino también pensamientos, pero a pesar de esto rechaza la postura cognitiva en la explicación de las emociones, pues en palabras de Prinz dichas teorías confunden la explicación emocional<sup>58</sup>.

Prinz recomienda el programa del constructivismo social, entendiendo por constructivismo social una postura que entiende a las emociones no solamente como sucesos que dependen del cuerpo y de la mente, sino también de una forma particular de relacionarnos con el mundo que nos rodea, una forma particular de percibirlo a través del tiempo y de la cultura. Precisamente gracias a la cultura y a la percepción de este mundo nosotros como seres humanos regulamos y “construimos” ciertas emociones. Sin embargo, Prinz señala algunos errores del construccionismo social. Primero, “los construccionistas cometen un error al suponer que las emociones puedan separarse de lo

---

<sup>56</sup> Jesse J. Prinz, *Gut reactions. A perceptual theory of Emotion*, Oxford, 2004.

<sup>57</sup> Cfr. *Ibid.* p. 3.

<sup>58</sup> Cfr. *Ibid.* p. 20.

corporal”<sup>59</sup>. No se ha investigado lo suficiente respecto a si algunas emociones como el amor y la culpa no están asociadas con alteraciones corporales. Segundo, los construccionistas van demasiado lejos cuando subrayan el papel de la cognición en las emociones. Es cierto que las emociones pueden ser provocadas por actos complejos de deliberación o de cogniciones, pero también pueden desencadenarse al margen de tales pensamientos o procesos cognitivos.<sup>60</sup> Las emociones no necesariamente involucran juicios. El temor puede aparecer antes de que la imagen de una culebra haya llegado al neocórtex. Tercero, los construccionistas tienen el “mal hábito” de inferir la variación cultural en las emociones a partir de la variación en los comportamientos emocionales. “Si el amor conduce al matrimonio en una cultura y a una tórrida relación extramarital en otra, no tenemos por qué decir que hay dos formas de amor”<sup>61</sup>. La misma emoción puede tener diferentes efectos.

Prinz sostiene que es necesaria una teoría de las emociones que pueda moverse entre los extremos de la psicología evolucionista y el construccionismo social. Una postura que acepte la existencia de motivaciones y caprichos (subconjuntos de emociones) por parte del agente, pero que también defienda el elemento biológico como el causante de las emociones. Se apoya en algunos ejemplos: suponga que alguien lo invita a salir de excursión, pese a que usted le teme a las serpientes, y a pesar de eso usted acepta. Cuando usted ve una serpiente se congela, comienza a latir rápidamente su corazón, su respiración se entrecorta y sus pupilas se ensanchan. De modo similar,

---

<sup>59</sup> Jesse Prinz, *¿Cuáles son las emociones básicas?*, Cuadernos de Crítica 55, traducción de José Tovar, revisión de la traducción Gustavo Ortiz Millán, Universidad Nacional Autónoma de México, IIFs, 2010, p. 21.

<sup>60</sup> *Idem*, p. 22.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

cuando un joven tiene que presentar un examen final, del cual depende su pase al siguiente semestre, el joven se congela, tiene taquicardia, su respiración se entrecorta y sus ojos se dilatan. Ambos ejemplos suponen creencias por parte del agente: “si usted no tuviera aquellas creencias, si usted no se preocupara por las consecuencias, usted no podría tener miedo”<sup>62</sup>.

Para Prinz, la hipótesis de que las emociones son actitudes lógicas es ambigua, pues dicha explicación incluye *conceptos*, y es precisamente aquí donde los filósofos cognitivos dicen muy poco acerca de qué es un concepto, por ejemplo el concepto de “peligro” puede descomponerse en conceptos de potencialidad y daño. Para evitar la problemática de la *conceptualización* que está arraigada en la explicación cognitiva de las emociones, Prinz opta por defender una hipótesis de “valoración” (*appraisal*)<sup>63</sup>, entendiendo por valoración una relación de entorno del organismo con su propio bienestar.

En resumen, pienso que las emociones son percepciones de cambios corporales que representan cosas como peligros, pérdidas y ofensas, porque están programadas para que estas cosas las desencadenen. Llamo a ésta “teoría de la valoración corporeizada” (Prinz 2004). Las emociones se corporeizan porque son percepciones de cambios corporales, y son valoraciones porque representan un asunto de interés para el agente.<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Jesse J. Prinz, *Gut reactions. A perceptual theory of Emotion*, Oxford, 2004. p. 21.

<sup>63</sup> *Ibid*, p. 25.

<sup>64</sup> Prinz, *¿Cuáles son las emociones básicas? op. cit.*, p. 26.

Defendiendo una postura claramente neojamesiana, Prinz rescata los postulados básicos de Zajonc, quien afirma que la emoción puede ocurrir sin acompañamiento cognitivo. Dichos postulados son los siguientes:

- 1) Las emociones preceden ontológica y psicológicamente a las cogniciones, esto se ve con claridad en las expresiones faciales de los bebés y de los animales no humanos<sup>65</sup>.
- 2) La emoción y la cognición implican estructuras neuro-anatómicas separadas: la amígdala es una estructura subcortical que desempeña un papel en ciertas emociones<sup>66</sup>. Aunque en la actualidad se sabe que las emociones surgen en muchas partes del cerebro.
- 3) Un cambio de valoración no siempre conduce a un cambio emocional<sup>67</sup>.
- 4) Zajonc afirma que hay reacciones emocionales que pueden establecerse sin valoraciones. Los estudios muestran que un animal puede desarrollar una aversión a un alimento si es inyectado con una sustancia que induce náusea después de que aquel alimento es ingerido. Una aversión puede ser establecida de este modo incluso si la sustancia que induce náusea es administrada mientras el animal está inconsciente<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup> R.B. Zajonc, "On the primacy of Affect", *University of Michigan*, 1984, p. 119.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> *Ibid*, p. 120.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

- 5) Zajonc argumenta que se pueden inducir estados emocionales sin cualquier estado previo mental mediante medicinas, hormonas o estímulos eléctricos y aún más se pueden inducir emociones cambiando nuestras expresiones de la cara<sup>69</sup>.

Según Zajonc, los estados afectivos pueden ser inducidos por procesos no cognitivos y no perceptuales. La excitación emocional puede ser inducida por drogas, hormonas o estimulación eléctrica del cerebro. Por ejemplo, los individuos a quienes se les pone valium en la comida experimentarán un cambio en su estado de ánimo, a pesar de que se hayan dado cuenta de la ingesta de la droga o a pesar de que hayan desconocido este hecho.

Tal vez ellos, explica Zajonc, tengan toda clase de explicaciones para dichos cambios y es posible que algunas cualidades del estado inducido por el valium puedan ser alteradas por las evaluaciones cognitivas. Pero al final el estado emocional será causado directamente por el valium, sin hacer caso de la información y la justificación que el sujeto pueda dar.<sup>70</sup>

El principal reclamo de Zajonc a las teorías cognitivas de la emoción es la falta de evidencia empírica, que demuestre que las evaluaciones cognitivas preceden a los afectos o a los cambios neurofisiológicos. Las teorías cognitivas al tratar de explicar las emociones mediante definiciones teóricas alejadas de la evidencia empírica se convierten en

---

<sup>69</sup> *Ibid*, p. 120.

<sup>70</sup> *Ibid*, p. 120.

argumentos circulares. Según Zajonc, él sí se basa en los hechos y no en meras conjeturas.<sup>71</sup>

Prinz concluye que está de acuerdo, en términos generales, con los argumentos de Zajonc, pero añade que la valoración por parte del organismo es una noción esencial en la explicación de las emociones que no puede ser menospreciada. La valoración, a diferencia de un estado cognitivo, no supone juicios ni conceptos.

Por otra parte, Prinz critica el reduccionismo biológico, que sostiene que las emociones son universalmente innatas y son el resultado de nuestra composición genética. Prinz explica que el caso de las fobias humanas a las serpientes es coherente con esta explicación genética, pero no se podría decir lo mismo si pensamos en el miedo a las armas, pues si fuera cierta dicha tesis, todo ser humano debería haber desarrollado una fobia a las armas en base a sus estrategias genéticas de supervivencia<sup>72</sup>.

Criticando este tipo de reduccionismo genético, Prinz señala que la universalidad no es siempre evidencia de innatismo: “la creencia de que salga el sol es universal, pero no innata”<sup>73</sup>. Otra falla de la postura reduccionista es que no explica cómo ciertas emociones que parecen ser arbitrarias o irracionales se han seguido transmitiendo de generación en generación, y lo mismo se podría preguntar acerca de expresiones emocionales. Cuando se analizan las expresiones de la cara y las emociones, se asume peligrosamente que existe una especie de vínculo necesario entre estos dos fenómenos.

---

<sup>71</sup> Cfr. *Ibid*, pp. 120-121.

<sup>72</sup> Jesse Prinz, *Gut reactions, op. cit.*, p. 103.

<sup>73</sup> *Ibid*, p. 106.

Prinz recuerda que existe evidencia empírica en la que no siempre aparecen expresiones faciales cuando las emociones son sumamente fuertes. Además, sostiene que las limitantes lingüísticas del inglés no siempre concuerdan con la emoción exacta que puede sentir un nativo extranjero, lo que nos llevaría cuando mucho a hablar de “racimos” emocionales para referirnos a ciertas familias de emociones.

Prinz afirma que mientras algunos investigadores están impresionados por la aparente universalidad de las emociones, otros están impresionados por su gran diversidad, por ejemplo señala que en Japón existe una emoción llamada “amae” que es caracterizada como un sentimiento de dependencia a los demás o a instituciones queridas. En Norteamérica existe algo llamado “patriotismo” que implica respuestas corporales como el ponerse de pie y erguirse cuando se escucha el himno nacional, algo exótico para el extranjero<sup>74</sup>.

Asimismo señala que el constructivismo fuerte defiende la existencia de un condicionamiento cultural en la expresión de las emociones, explica que para los constructivistas las emociones se distinguen por sus objetos particulares y por sus objetos formales. Los primeros son acontecimientos específicos de los cuales se obtiene una emoción y los segundos hacen referencia a la propiedad general en virtud de la cual una gama de objetos particulares producen una emoción. Las emociones representan objetos formales y una misma emoción puede tener objetos diferentes particulares. Dicha postura, según Prinz, favorece una teoría cognitiva de la emoción y falla al suponer que las emociones están culturalmente construidas y algunas veces carecen de un

---

<sup>74</sup> *Ibid*, p. 131.

componente somático. Los argumentos que predominan en la postura constructivista, según este autor, presuponen que las emociones dependen de un modelo de pensamiento y comportamiento<sup>75</sup>.

Corrigiendo la tesis constructivista Prinz defiende que las emociones son “valoraciones corporeizadas” (*embodied appraisals*), es decir, estados mentales que representan temas importantes para nosotros que producen cambios físicos en nosotros mismos. De esta forma existen dos formas de individualizar las emociones: 1) por medio de los cambios corporales que ellas producen y 2) por el contenido de la emoción en sí misma. El primero se refiere a la forma de las emociones, en donde se corrobora que James y Lange estaban en lo correcto al identificar las emociones con percepciones de cambios corporales. El segundo principio se refiere al *contenido* de las emociones, en donde las percepciones de una respuesta corporal pueden representar el peligro en virtud del hecho de que tiene la función de servir como un detector de peligro. “Nuestras representaciones mentales de todos estos incitadores de temor se agrupan en un archivo mental. Cuando se activa algún elemento del archivo de incitación, el resultado es el temor”<sup>76</sup>.

Asimismo, las emociones básicas pueden mezclarse y calibrarse: “el desprecio puede ser una mezcla de cólera y repugnancia”<sup>77</sup>. La calibración supone que muchas de nuestras emociones no contienen cogniciones como partes constituyentes, sino percepciones, por ejemplo “*Schadenfreude* es un sentimiento de alegría que ha sido

---

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 142.

<sup>76</sup> Jesse Prinz, *¿Cuáles son las emociones básicas?*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>77</sup> Jesse Prinz, *Gut reactions*, *Op. cit.*, p. 144.

provocado por una percepción de alguien que sufre. La cognición es una causa, no un componente<sup>78</sup>. Prinz explica que a lo largo de las experiencias emocionales, se va creando un archivo de calibración que se resguarda en la memoria, donde por ejemplo los pensamientos de infidelidad o cualquier signo perceptible de infidelidad se registran allí y sirven para mezclar emociones, estableciendo una relación causal confiable entre esto y la infidelidad. Prinz acepta que la cultura puede influir en la creación de archivos de calibración en cada individuo, pero de ahí no se sigue que una emoción no exista en una cultura por el simple hecho de que no se tenga ningún nombre para dicha emoción. Asimismo, está a favor de una visión compatible entre la influencia cultural y los aspectos biológicos de las emociones<sup>79</sup>.

Por otra parte, Prinz señala que la diferencia entre emociones negativas y positivas se debe a una diferencia en lo que él llama “valencia”. Hay dos tipos de “valencias” una negativa y la otra positiva y todas las emociones poseen la una o la otra, ambas tienen una activación neocortical en el cerebro. Bajo este modelo explicativo la tristeza es un estado compuesto que contiene una *apreciación* que descubre la pérdida como una activación y que representa la pérdida misma como algo negativo (valencia). Algunas emociones pueden ser intrínsecamente negativas (la tristeza o el miedo), otras emociones pueden ser intrínsecamente positivas (la alegría), y otras finalmente pueden tener una valencia variable (la sorpresa por ejemplo)<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> *Ibid*, p. 147.

<sup>79</sup> *Ibid*, p. 158.

<sup>80</sup> *Ibid*, p. 164.

Dentro de la explicación neojamesiana de Prinz otro elemento del cual echa mano para redondear su teoría es su noción de “reforzadores”, entendiendo por dicho término aquellos estímulos que aumentan la probabilidad de respuesta o bien la disminuyen. Un reforzador puede funcionar como recompensa o castigo dentro de tal o cual emoción. Los reforzadores innatos o primarios incluyen la alimentación o el dolor. Los reforzadores internos tienen un impacto sobre el comportamiento futuro, ya que se almacenan en la memoria del individuo. Si pienso por ejemplo en el sabor de un chocolate que me agrada, recuerdo automáticamente mi experiencia pasada al probarlo y se refuerza mi emoción positiva; si por el contrario pienso en el hecho de ver otra película del director, cuyo último producto me aburrió enormemente, mi recuerdo refuerza mi emoción negativa<sup>81</sup>. La identificación entre la valencia y los reforzadores explica por qué las emociones a veces nos obligan al acercamiento o a la retirada.

Existe una diferencia entre las emociones y los estados afectivos, ya que las emociones perciben cambios localizados en torno a nuestro organismo y los estados afectivos perciben cambios más globales. Las emociones pueden hacer frente a ciertas amenazas de forma inmediata, mientras que los segundos requieren de estrategias a largo plazo<sup>82</sup>. Asimismo, distingue lo que son los sentimientos como estados disposicionales de gusto o aversión<sup>83</sup>. Los sentimientos son disposiciones para tener emociones, pero en sí mismos no son emociones. De igual manera las motivaciones no son emociones en sí mismas, sino condiciones previas que pueden producir emociones.

---

<sup>81</sup> Jesse Prinz, *Gut reactions, op. cit.*, p. 174.

<sup>82</sup> *Ibid*, p. 187.

<sup>83</sup> *Ibid*, p. 189.

Sin embargo, las emociones a menudo causan motivaciones y éstas a menudo son causadas por emociones.

Una tesis importante que rescata Prinz de William James es que las emociones son a final de cuentas percepciones<sup>84</sup>, y por lo mismo incluyen estados en nuestros sistemas sensoriales, tales como la visión, la audición o el olfato. Cuando James y Lange hablaban de perturbaciones en los órganos viscerales y ajustes en los músculos esqueléticos se referían según Prinz a cambios en el sistema somatosensorial que dependen de las percepciones que tiene el ser humano, no de sus cogniciones<sup>85</sup>.

Las percepciones, explica Prinz, recogen información de un modo distinto al de las cogniciones, se podría alegar que si las emociones dependen o son percepciones y las percepciones dependen de nuestros sentidos, existen cambios a nivel somato sensorial que son inobservables y por lo tanto no percibidos, pero para Prinz las realidades no observables que experimentamos (por ejemplo la tristeza que sentimos ante una pérdida) ya son una percepción en sí mismas, pues nosotros las percibimos como tal. Quizá la percepción sólo recoge las propiedades que en realidad pueden ser inherentes a las propiedades de objetos externos.<sup>86</sup>

Explica que cuando una persona experimenta colores durante una sinfonía, aquellos colores son receptivos justamente en este sentido, y ellos sistemáticamente son provocados por ciertos sonidos, por eso es apropiado decir que ciertas personas perciben

---

<sup>84</sup> *Ibid.* p. 221.

<sup>85</sup> Jesse J. Prinz, "Embodied Emotions", en *Thinking About Feeling: Contemporary Philosophers on Emotions*, Robert C. Solomon, Emotions, Physiology, and Intentionality, p. 45.

<sup>86</sup> Jesse J. Prinz, "Gut reactions", *op. cit.*, p. 225.

el sonido por el color. Existen ciertas percepciones que son provocadas al margen de que se puedan “ver” con los ojos.<sup>87</sup> De igual manera que con las percepciones, las emociones pueden ser susceptibles de ilusiones, por ejemplo cuando una mujer sigue enojada con su esposo, a pesar de un juicio explícito y enfático donde ella sabe que él no tuvo la culpa de x, o por ejemplo el caso de la depresión donde una persona puede estar muy triste aún cuando se sabe que nada terrible ha pasado, o ponerse triste cuando se escucha cierta melodía o cierto acorde (Do menor), o ponerse triste con la lectura de una novela trágica que es ficticia<sup>88</sup>.

Prinz es consciente de que para algunos autores esta misma explicación se puede validar sustituyendo el relato perceptual por un relato cognitivo, pero argumenta que entonces no habría cabida para aquellos momentos en los que nuestras emociones son inexactas o incluso injustificadas. Recordemos que junto a las percepciones cada persona cuenta con un archivo propio de calibración emocional que nos permite recoger señales sutiles o inobservables que nos afectan en el aspecto somático y sensorial: “las emociones aún pueden entrar en la conciencia antes de que nosotros, deliberadamente, hayamos tenido acceso a las señales sutiles que las provocaron. Por eso describimos a las emociones como reacciones viscerales”<sup>89</sup>. Cuando escuchamos a nuestras emociones no estamos siendo influidos por sentimiento sin significado, pero tampoco escuchamos los dictados fríos de juicios cognitivos complejos; más bien estamos percibiendo mediante nuestro cuerpo nuestra posición en el mundo. Las emociones pueden ocurrir de forma

---

<sup>87</sup> Jesse Prinz, *Gut reactions, op. cit.*, p. 231.

<sup>88</sup> *Ibid*, p. 235.

<sup>89</sup> *Ibid*, p 240.

inconsciente y, sin embargo, todas las emociones llevan información perceptual, no siempre cognitiva, y de esta forma las emociones no son meros sentimientos.

En conclusión, según Prinz las emociones son entidades relativamente simples y se pueden explicar a través de dos factores: 1) las apreciaciones incorporadas que incluyen pensamientos, sentimientos y sobre todo percepciones y 2) marcadores de valencia: “Los estados corporales cuyas percepciones son experimentadas como emociones surgen bajo ciertas clases de circunstancias. Ellos surgen cuando un organismo afronta lo que Lazarus (1991) ha llamado temas principales emparentados: las relaciones de organismo-entorno que tienen que ver con el bienestar.”<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Jesse J. Prinz, “Embodied Emotions”, *op. cit.* p. 53.

## Capítulo 4

### El problema de la intencionalidad en las emociones

Un tema que es particularmente difícil de resolver para la teoría James-Lange y para las teorías neo-jamesianas es el de la *intencionalidad*, entendiendo por intencionalidad una nota característica de nuestros estados de conciencia (percepciones, recuerdos, deseos, creencias, evaluaciones, etc.), es decir, el hecho de que nuestros estados de conciencia son siempre *acerca de algo*. Nuestra experiencia consciente involucra representaciones del mundo, del cuerpo y de nuestra propia mente y la experiencia consiste en la evolución dinámica de dichas representaciones.

Al respecto, diversos filósofos contemporáneos han utilizado este elemento para criticar y poner en la mesa de debate las teorías jamesianas y neojamesianas que en la actualidad todavía son defendidas por algunos autores, tales como Prinz y Damasio.

Colin McGinn ha hecho una breve, pero aguda, crítica a la teoría neojamesiana de Antonio Damasio<sup>91</sup>. Primero presenta sus postulados principales de la siguiente manera:

- 1) Las emociones no causan síntomas corporales, por el contrario, los síntomas corporales causan emociones.
- 2) Un sentimiento emocional es idéntico a las sensaciones corporales que manifiestan.

---

<sup>91</sup> Colin McGinn, "Fear Factor", *The New York Times*, 23 de febrero de 2003, versión disponible en <http://www.nytimes.com/2003/02/23/books/fear-factor.html?pagewanted=all&src=pm>

- 3) La mente está construida por ideas que son, de una u otra manera, representaciones del cuerpo.

Para McGinn estos postulados son poco originales, pues sólo actualizan lo dicho por James y Lange en el siglo XIX y además son postulados falsos, pues resalta que más allá de una dependencia lineal entre sentimiento y emoción, es algo evidente, pero ignorado por los neojamesianos, que una emoción puede moldear el curso de las acciones de una persona con el tiempo, ya que existe una interacción causal entre sentimientos y expresiones corporales, en lugar de una dependencia mecánica de la emoción respecto a un sentimiento corporal. McGinn menciona un ejemplo ilustrativo para demostrar que la emoción no depende únicamente de los cambios corporales, citémoslo:

Supongamos que estoy feliz porque mi hijo se ha convertido en un médico. Puedo tener diferentes sensaciones en mi cuerpo que expresan esta emoción: ligereza de extremidades y una sensación de calor en mis vísceras. Pero el objeto de mi alegría no es mi cuerpo; es el éxito de mi hijo. Mis sensaciones corporales están dirigidas a mi cuerpo y mi emoción está dirigida a mi hijo. Por lo tanto mi emoción no puede coincidir con mis sensaciones corporales, pues las dos cosas tienen diferentes objetos.<sup>92</sup>

La principal falla que McGinn encuentra en los relatos jamesianos, incluido el de Damasio, es que ignoran lo que los filósofos llaman *intencionalidad* de las emociones, aquellos contenidos representacionales que provocan una emoción y que generalmente están fuera del cuerpo. No es posible pretender reducir una emoción a sus síntomas corporales sensoriales. Ciertamente el cuerpo es la base de las ideas de mi mente, pero no son su

---

<sup>92</sup> *Ibídem.*

objeto. McGinn achaca esta grave falla en la teoría neojamesiana de Damasio a una confusión elemental entre lo que es un estado mental y un estado corporal.

McGinn explica que lo terrible de mi pena cuando muere alguien que quiero, no puede explicarse como lo terrible de las sensaciones que siento en mi cuerpo. Es el resultado, más bien, de lo terrible de lo que es mi dolor, pero mis sensaciones corporales no pueden ser particularmente terribles en sí mismas. Nadie por ejemplo, intenta calmar el dolor que ocasiona mi pérdida de un ser querido, atendiendo exclusivamente las meras sensaciones corporales que tengo en ese momento. Al respecto, la teoría de James-Lange falla en este punto, porque ignora lo que los filósofos llaman “intencionalidad de la emoción”, es decir, lo que las emociones son en base a su contenido representacional, ya que generalmente son cosas que están fuera del cuerpo. La teoría jamesiana intenta reducir una emoción a sus síntomas corporales sensoriales, pero estos síntomas tienen el tipo equivocado de intencionalidad: el estado del cuerpo, no el estado del mundo exterior.

Una emoción es un tipo de sensación (miedo o alegría, por ejemplo), dirigido hacia un objeto *externo* particular, con cierto tipo de expresión corporal. No se puede simplemente reducir a las expresiones corporales, como pretendió la teoría James-Lange.

Otro filósofo que ha hecho hincapié en el tema de la intencionalidad, como elemento necesario para la explicación de los eventos emocionales, es Tim Crane quien

en su artículo titulado “La intencionalidad como la marca de lo mental”<sup>93</sup> afirma lo siguiente: La intencionalidad es el acto (consciente o inconsciente) mediante el cual nuestra mente siempre está dirigida hacia un objeto, y aunque pareciera que algunas percepciones carecen de un objeto externo determinado, siempre existe un estado perceptivo intencional. Pensemos en una primera objeción a la intencionalidad: el dolor. Aparentemente cuando nos duele alguna parte del cuerpo no podemos hablar de una intencionalidad como tal, ya que se carece de un objeto externo determinado, pero a pesar de esto, existe una cualidad subjetiva específica que percibimos como dolorosa, llamada *qualia*.

Para Crane, el caso del dolor no refuta el hecho de que la intencionalidad siempre está presente y activa. Se podría objetar que un dolor en mi mano se siente en mi mano, no en mi mente, pero esto se debe a que la sensación corporal es una forma de conciencia, lo que ocurre en el cuerpo de uno mismo<sup>94</sup>. Crane también enfrenta un segundo contraejemplo respecto de la intencionalidad, a saber, los casos de nerviosismo, ansiedad y euforia en los que aparentemente no se da un objeto externo, no se sabe bien a bien cuál es el objeto que provoca estos estados mentales.

Crane explica que es importante aceptar que los individuos no siempre son las máximas autoridades para dar cuenta de todos los contenidos de sus mentes, por ejemplo cuando decimos que estamos ansiosos por nada en particular, más bien queremos decir, que *no sabemos* la causa de nuestra ansiedad. El objeto intencional de

---

<sup>93</sup> Tim Crane, “Intentionality as the Mark of the Mental”, *Current Issues in Philosophy of Mind*, Edited by Anthony O’Hear, Cambridge University Press, 1998.

<sup>94</sup> Cfr. *Ibid*, p. 237.

una emoción podría radicar en el futuro o en un evento pasado, pero el hecho está en que siempre existe una intencionalidad.

Para entender cómo funciona o cómo se presenta la intencionalidad en estos casos de ansiedad o nerviosismo confusos, es necesario identificar las características más sobresalientes que se presentan en dichos eventos, por ejemplo, podemos decir que la ansiedad se caracteriza por la incapacidad para concentrarse o por una preocupación obsesiva por detalles triviales de la vida. La alegría, por el contrario, puede ser caracterizada por una actitud benigna de comportamiento con lo que nos rodea, o por el tener entusiasmo en las tareas cotidianas de la vida; pero en ambos casos se puede hablar de una intencionalidad manifiesta. Para Crane es un hecho obvio que las emociones tienen su propio “sentir”, sus propios *qualia*, que son intencionales. Por más oscuro y confuso que sea un evento emocional para un individuo, (nerviosismo por nada en particular, o el estar ansioso por nada en particular) siempre está presente la capacidad de decir cómo nos parecen las cosas en un estado de ansiedad y más aún podemos distinguir perfectamente el estar ansiosos o el estar deseosos de algo, y esto es claramente una distinción intencional<sup>95</sup>.

Otro punto ignorado por las teorías neojamesianas, según Crane, es que los eventos emocionales conllevan una actitud del sujeto para consigo mismo y para con el mundo que nos rodea. Para alguien que está ansioso, el mundo entero le puede parecer algo molesto, algo que lo incomoda. Para alguien alegre, el mundo le puede parecer algo benigno. De esta forma, todas las emociones evocan la apariencia de un mundo con

---

<sup>95</sup> Cfr. *Ibid*, p. 242.

multitud de matices, un mundo a veces cruel, a veces terrible, otras veces sombrío u otras veces alegre.

En resumen, Crane rechaza la tesis de que existan emociones no intencionales, más bien se trata de casos específicos, en los que el sujeto no puede explicar las causas o los objetos que les provocan dichas emociones. Es muy probable que las emociones no se puedan explicar en términos de sus *qualia*<sup>96</sup>, pero sí se pueden distinguir en base a la manera en cómo le presentan el mundo a un sujeto concreto.

Además, Bennett W. Helm, en su artículo titulado “Emotions and motivation: reconsidering neo-Jamesian accounts”, pone el acento en el problema de la motivación y la intencionalidad como algo peculiar en los sucesos emocionales. Subraya que más allá de la aparente irracionalidad de algunas emociones, podemos encontrar una estructura compleja que permite a las emociones jugar un papel determinante en nuestro razonamiento práctico.<sup>97</sup>

Recuerda Helm que anteriormente se pensaba, que las emociones eran francamente irracionales y por eso mismo había que rechazarlas. Esta teoría, según Helm, se ha colado hasta el siglo XX cuando autores como Antonio Damasio o Prinz, que ya hemos citado líneas arriba, pretenden mostrar que cuando las cosas van bien o mal para nosotros, nuestros cuerpos sintonizan naturalmente para responder de alguna manera,

---

<sup>96</sup> Recordemos el artículo de Thomas Nagel, “What is it like to be a bat?”, (*Philosophical Review*, vol. 83, 1974, pp. 435-450), donde se muestra la gran limitante que tenemos para saber con exactitud lo que siente un ente diferente a nosotros.

<sup>97</sup> Bennett W. Helm, “Emotions and motivation: reconsidering neo-Jamesian accounts”, *The Oxford handbook of philosophy of emotion*, editado por Peter Goldie, OUP, New York, 2010.

tanto en las respuestas de comportamiento como en nuestras respuestas psicológicas internas.

Explica Helm que para entender las emociones como evaluaciones los neojamesianos acuden a ciertos reforzamientos que sirven como una *orden* que marca la pauta para hacer o dejar de hacer ciertas cosas que afectan nuestros intereses personales. Damasio les dio el nombre de “indicadores somáticos” y Prinz les dio el nombre de “indicadores de valor”. En términos generales, Helm está en desacuerdo con dichas teorías neojamesianas, pues como él mismo explica, olvidan un punto medular en el entendimiento de las emociones, a saber: la motivación.

La motivación tiene una dirección de ajuste “mundo-mente”, es decir, la motivación nos permite cambiar racionalmente el mundo que nos rodea en aras de conformar dicho mundo a nuestros deseos. Esto implica el hecho de que nosotros somos agentes que valoramos las cosas en base a un “valor” que se persigue: “cuando los agentes genuinos (cualquier persona o animal) persiguen metas lo hacen porque les importa”<sup>98</sup>. Un problema que surge en esta nueva explicación, es el de cómo algo llega a ser importante para nosotros, y para resolver esto Helm argumenta que el que algo merezca tu atención no significa simplemente que sea admisible o sea algo bueno que llame tu atención, sino que te mueva constantemente a la acción, una especie de

---

<sup>98</sup> *Ibid*, p. 307.

“vigilancia” y “preparación” acerca de lo que pasa o puede pasar con dicha situación<sup>99</sup>.

Algo completamente intencional.

Helm recurre a un ejemplo para explicar esto: cuando estoy enojado con mis hijos por dejar huellas de lodo dentro de la casa, ellos se constituyen en el objeto de mi enojo. Esto implica varios fenómenos suprimidos e ignorados en los relatos neojamesianos. Primero, el que exista un objeto de la emoción en el cual la emoción está intuitivamente dirigida (en el ejemplo citado serían mis hijos). Segundo, cada emoción tiene una característica particular en la cual se evalúa el objeto (lo que hace que el miedo sea miedo y sea distinto del enojo). Finalmente está lo que Helm llama el “focus” de la emoción, es decir, el objeto de fondo que tiene importancia para mí. En el ejemplo que acabamos de mencionar, sería la relación entre lo que hicieron mis hijos (dejar huellas de lodo por toda la casa) y el hecho de tener la casa limpia, lo cual es importante para mí.

Alejándose de la postura de Prinz, quien entiende también las emociones como respuestas “apreciativas”, Helm considera que las emociones son más que una simple respuesta para lo importante, son una clase de compromiso de importancia... como se revela cuando consideramos que un mismo *focus* puede provocar diversas emociones en diferentes circunstancias. “Si estoy enojado con mis hijos por las huellas de barro, también debería preocuparme por si puedo limpiar ese desastre antes de la cena, sintiendo alivio cuando lo hago y sintiendo vergüenza cuando no lo hago”<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> *Ibid*, p. 309.

<sup>100</sup> *Ibid*, p. 310.

De hecho, es frecuente, según Helm, que diversas emociones posean un *focus* en común, un patrón racional y por lo tanto *proyectable*. Entiéndase por *proyectable* un patrón que asegura que uno responderá típicamente con las emociones pertinentes cada vez que ese *focus* nos afecte de forma favorable o negativa. Las emociones pueden de esta manera motivar una acción cualquiera directa o indirectamente en forma intencional, y también nos motivan indirectamente a través de sus interconexiones racionales con el deseo, ya que el *focus* de la emoción incluye el que tengamos deseos relevantes para actuar en su beneficio.

Helm es consciente de que su explicación de las emociones parece viciosamente circular, pues no queda claro qué es lo primero, si la importancia o la emoción. Para responder a esta objeción, Helm explica que tanto la importancia como las emociones surgen juntas como un paquete integral, al unísono. Si no se acepta esto, se corre el riesgo de confundir lo que es la motivación de un agente genuino con la aparente “motivación” que podríamos ver en una computadora que juega ajedrez. Segundo, las emociones no son como los relatos neojamesianos cuentan: un simple estado de sentimientos que podemos entender por separado; más bien están esencialmente interconectadas con otras emociones y deseos que juntas constituyen la importancia para un agente genuino.

Para Helm, las evaluaciones y los deseos juntos definen lo que se podría llamar una *perspectiva evaluativa del agente*<sup>101</sup>. Es posible hacer juicios con el mismo contenido intencional, que provoquen un compromiso para darle importancia a algo. Para esto toma

---

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 315.

un ejemplo de Solomon que dice así: Si creo que tú robaste mi coche, yo estaré enojado contigo, pues te evalúo como el objeto de mi ofensa. Pero si luego descubro que no me lo robaste, mi enojo deberá desaparecer. Consecuentemente, si yo continúo enojado contigo, a pesar de hacer nuevos juicios a la luz de más información, entonces mi enojo será irracional.

Las interconexiones racionales entre las emociones y los juicios son bidireccionales, de tal forma que a veces podemos encontrarnos en conflictos emocionales que el sujeto racionalmente debe resolver para modificar uno u otro, pero ambos fenómenos (emociones y juicios) definen el punto de vista singular sobre el mundo que tiene un agente.

Esta conclusión sacada por Helm, demuestra la inconsistencia en los relatos neo jamesianos de la emoción. Para la comprensión neo jamesiana las interconexiones entre las emociones y los juicios es fundamental en lo causal o disposicional, más bien que en términos racionales. Dicho en otras palabras, el problema del análisis disposicional de los neo jamesianos es que no explican cómo los cambios en los juicios pueden provocar cambios en la emoción, ni tampoco dan cuenta de cómo puede existir una persistencia de una emoción determinada, a pesar de que se han revisado de nueva cuenta nuestros juicios (según el ejemplo de Solomon).

Otro elemento del cual Helm echa mano para explicar una emoción es la *voluntad*, definida como la capacidad de movernos a nosotros mismos a actuar, es obvio, sin embargo, que poseamos dicha capacidad no implica que su aplicación sea exitosa, pues

tenemos numerosos ejemplos de agentes con una voluntad débil o numerosos ejemplos de personas apáticas. En este momento, es preciso decir que la nueva explicación de Helm se enfrenta a peligros evidentes, el más evidente es su aplicación a todos los “agentes genuinos” que experimentan emociones (personas y animales).

Para tratar de resolver este inconveniente Helm argumenta que su teoría se aplica solamente a las criaturas que tienen un lenguaje y que son capaces de hacer juicios evaluativos<sup>102</sup>. Los animales no lingüísticos como los perros y los gatos tienen la capacidad de experimentar una variedad de emociones y de esta forma se infiere que le pueden dar importancia a ciertas cosas de su propio entorno, pero no se infiere *a fortiori* que puedan realizar evaluaciones más sofisticadas como en el caso de nosotros, como animales lingüísticos<sup>103</sup>. Con esta afirmación Helm ataca la teoría neojamesiana que le da un papel primordial a la suposición de una naturaleza animal de las capacidades emocionales, al pensar que las emociones son simplemente respuestas “rápidas y secas” que auxilian de alguna manera el pensamiento evaluativo.

A pesar de esta aclaración hecha por Helm, me parece que no se resuelve del todo el problema de la presencia de ciertas emociones en los animales no humanos, pues aunque es obvio que existe una diferencia notable entre las emociones humanas y las emociones de los animales inferiores, el relato de Helm nos empuja a creer que los

---

<sup>102</sup> *Ibid*, p. 319.

<sup>103</sup> Para mayores detalles de este problema, véase el artículo de Daniel C. Dennett, *Sistemas intencionales*, Cuadernos de Crítica 40, versión castellana de Rafael Vidal, Universidad Nacional Autónoma de México, IIFs, 1985. Dennett acepta que se puede hablar de intencionalidad en los animales inferiores e incluso en las computadoras que juegan ajedrez, debido a una tolerancia que los seres humanos otorgamos a estos entes, en base a una racionalidad imperfecta (que incluye “creencias” y “deseos”), que demuestran al momento de tomar decisiones.

fenómenos de la motivación, del hecho de darle importancia a algo, de involucrar juicios evaluativos, deseos y respuestas corporales, todo esto mezclado para poder generar una emoción, también debería estar presente en los animales inferiores.

Para algunos filósofos no habría problema en aceptar esto, puntualizando que la única diferencia es que las expresiones animales no son proposicionales, es decir, no cuentan con una articulación lingüística como los seres humanos, pero es un hecho importante el que por sentido común, no atribuyamos la totalidad de las emociones humanas a los animales inferiores, sería difícil aceptar por ejemplo que los perros o los gatos experimenten indignación, pues partimos de la premisa de que el ser humano a diferencia de los animales inferiores tiene una capacidad racional sumamente sofisticada.

Helm refuerza su teoría de la motivación intencional en las emociones, dando un ejemplo final tomado de Julia Annas<sup>104</sup>: María trata a sus compañeros de trabajo con respeto y cortesía, es amigable y respetuosa, pero uno de sus colegas nota que ella es muy dura y exigente con los meseros que la atienden; el colega se sorprende y se confunde por ese comportamiento. Su colega comprende que lo que María entiende por respeto solamente lo aplica para con sus iguales, no para con la gente con rango inferior<sup>105</sup>. El problema aquí es que este caso parece sugerir que ella renuncia a su propio juicio de que debe tratar a toda la gente con respeto. Ella necesita cambiar su sentimiento y su juicio acerca de lo que es el respeto. De esta manera, según Helm, podemos ver nuevamente la conclusión de que las interconexiones entre las emociones y

---

<sup>104</sup> Julia Annas, "Comments on John Doris's *Lack of Character*", *Philosophy and Phenomenological Research*, 71(3), (2005), pp 636-642.

<sup>105</sup> Cfr. Helm, *op. cit.*, p 320.

los juicios deben ser entendidas en su aspecto racional y motivacional, más bien que en términos de disposición como lo pretenden las teorías neojamesianas, como las de Prinz y Damasio.

Según Helm, la solución de María ante este conflicto emocional, es repensar de forma explícita qué es el respeto y cuál es la razón para sostener su percepción de circunstancias particulares en un esfuerzo para sentir, decir y compartir el remordimiento hacia el pobre trato de su mesero.

De esta manera Helm concluye que nuestras capacidades emocionales incluyen un tipo de sofisticación y refinamiento que merecen tener un rol importante en el razonamiento práctico y la motivación, un rol que no es tomado en cuenta por las explicaciones neojamesianas.

Es interesante observar que todas estas críticas postulan una especie de ceguera intelectual por parte de James, cosa que no es del todo cierta. Recordemos que en *Principios de psicología*, James ya reportaba casos del terror mórbido, en que parece que se le teme al temor mismo. James explicaba que en estos casos, el recuerdo de los síntomas provoca que se desencadenen dichos síntomas y que al final aparezca el terror como tal, pero aquí juega un papel importantísimo la imaginación.<sup>106</sup> Para William James, a final de cuentas las emociones son sensaciones corporales que luego se interpretarán como emociones.

---

<sup>106</sup> Cfr. James, "What is an emotion?", *op. cit.*, p. 197.

Al respecto Robert C. Solomon, comenta en su artículo “Emociones y elección”<sup>107</sup> que la pretensión jamesiana de querer reducir la emoción a una ocurrencia fisiológica no da cuenta de la verdadera esencia de un estado emocional. En palabras de Solomon: “me gustaría sugerir que las emociones son racionales e intencionales en vez de irracionales y destructivas, que se parecen mucho a las acciones, y que elegimos una emoción como elegimos una línea de conducta”.<sup>108</sup>

Explica que las emociones son *intencionales*, es decir, ocurren *por algo*. Si afirmamos que el temor de Kierkegaard es una emoción que ocurre por nada, se debería corregir y sospechar que más bien es un temor por todo. En las emociones siempre existe una referencia hacia un objeto, hacia algo que nos provoca dicha emoción. Solomon explica que el estar enojado *por* es muy semejante a *creer que...* Estar enojado es estar enojado *por* un tipo peculiar de objeto. Si ya no siento que X me ha hecho un daño, sino que X sólo compró un coche igual al mío, ya no puedo seguir enojado con X por haber supuesto erróneamente, que me había robado mi coche. Esto no significa que el motivo de las emociones son las creencias, sino sólo que las emociones comparten una importante propiedad conceptual de las creencias. Para los propósitos de Solomon las emociones no se pueden examinar en términos de componentes, distinguiendo entre sentirse enojado y por lo que estoy enojado, pero sí pueden entenderse de la siguiente manera: un cambio en aquello “por” lo que estoy enojado demanda un cambio en mi cólera... similarmente una persona no puede estar avergonzada si no acepta alguna

---

<sup>107</sup> Robert C. Solomon, “Emociones y elección”, publicado en Robert Solomon y Cheshire Calhoun (comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, trad. Mariluz Caso, FCE, México, 1989.

<sup>108</sup> *Ibid*, p. 322.

responsabilidad de una situación incómoda. “Las emociones son curiosamente similares a las creencias”<sup>109</sup>.

Arremetiendo contra la teoría James-Lange, Solomon afirma que los sentimientos nunca son suficientes para diferenciar e identificar las emociones, además de que es un hecho que uno puede tener una emoción sin sentir nada, “uno puede estar enojado sin sentirse enojado; puede estar enojado durante tres días o cinco años y no sentir nada que se pueda identificar como un sentimiento de cólera continua durante ese periodo prolongado”.<sup>110</sup>

El propósito de Solomon es mostrar que las emociones son muy parecidas a las acciones, ya que de esta manera se podría facilitar una explicación completa acerca de la emoción como tal. Las emociones tienen dos aspectos importantes: son causadas y tienen un objeto intencional. La causa de mi cólera puede ser que he dormido demasiado poco y que he tomado mucho café. El objeto intencional es ese algo *por* lo cual nos enojamos. El conocimiento del objeto intencional no siempre es inmediato o directo, pues a veces sucede que identificamos erróneamente el objeto de nuestro enojo o de nuestra tristeza.

Existe, de esta manera, una gran similitud entre las emociones y los juicios, y de hecho se puede afirmar que las emociones son juicios normativos y muchas veces morales: “si no juzgo que he sufrido una pérdida, no puedo estar triste o celoso”<sup>111</sup>. “Estar enojado con Juan por tomar mi coche” quiere decir que yo creo que Juan me ha

---

<sup>109</sup> *Ibid*, p. 328.

<sup>110</sup> *Ibid*, p. 325.

<sup>111</sup> *Ibid*, p. 329.

hecho daño en alguna forma. El juicio que trae consigo mi cólera no es un juicio sobre mi cólera, más bien mi cólera es ese juicio. Claro que existen algunos problemas con ciertos estados de ánimo como la depresión y la euforia, pero son casos particulares frente al resto de la enorme variedad de emociones: “no estoy seguro de si todas las emociones traen este tipo de juicios; los estados de ánimo sin duda presentan problemas especiales, pero aparentemente sí es posible decir esto: tener una emoción es albergar un juicio normativo sobre la propia situación”<sup>112</sup>.

Se puede añadir que nuestras emociones cambian con nuestro conocimiento de las causas de estas emociones. Si descubro, por ejemplo, el error que tuve al encolerizarme ante tal situación dicho descubrimiento puede quitarle fuerza a mi cólera y abandonarla, esto incluye el cese de mi enrojecimiento, de la rapidez de los latidos de mi corazón y en general los sentimientos irritables de la cólera.

Así, concluye Solomon que “si las emociones son juicios y se pueden *debilitar* por consideraciones de otros juicios, es evidente cómo nuestras emociones son en un sentido *obra nuestra* y cómo somos responsables de ellas”.<sup>113</sup> Es cierto que una persona no puede simplemente elegir estar triste o enojada, pero puede hacerse enojar o estar triste realizando ciertas actividades, que se fundamentan en juicios de valor. Al igual que las acciones, las emociones tienen un propósito, “cambian” nuestro mundo y a menudo una emoción nos sirve para ciertos fines pragmáticos. Citemos un ejemplo dado por Solomon:

---

<sup>112</sup> *Ibid*, p. 329.

<sup>113</sup> *Ibid*, p. 332.

Juanita quiere ir a una fiesta y su esposo no quiere ir. Ella comienza a actuar aburrida y frustrada; él ve televisión. Ella se resigna a leer, suspirando ocasionalmente. Él pregunta si Juanita ha recogido algunas camisas de la lavandería y ella responde “no”. El esposo monta en cólera. Dice que necesita camisas (tiene cientos). Necesita una de *aquellas* (siendo que todas son iguales). Dice que ella es negligente (aunque estaba ocupada), que se aprovecha de él (ella se queda con él). Naturalmente Juanita se rebela, pero está alterada, con una mezcla de culpabilidad y de cólera. Piensa que el esposo es irrazonable, imposible, y ligeramente neurótico. Su altercado dura poco. Ella se va a leer a otro lado y él se instala ante el televisor. La fiesta queda descartada<sup>114</sup>.

Este ejemplo muestra, según Solomon, que la emoción actúa en base a un propósito específico: no ir a la fiesta. Respuesta racional urgente ante una situación poco usual y lo único que los diferencia de un juicio ordinario es su falta de frialdad, ya que es un juicio urgente. Cabe destacar que a menudo los propósitos que guían a las emociones no son reconocidos a primera vista por la persona en cuestión. Las emociones son “miopes” y no se pueden ver a sí mismas. Es posible que una persona no identifique en determinado momento el propósito de su emoción. El esposo que usa su cólera para manipular a su esposa no puede identificar el propósito en contraste con el objeto-cause de su cólera. Si identificara la función manipulativa de su cólera, el efecto sería la destrucción de su cólera. “... Lo que afirmamos aquí es que el esposo no puede ni siquiera pensar él mismo. “Estoy siendo colérico a fin de...” Si el esposo tiene una conciencia poco común de lo que pasa, quizá sepa que en general, usa su cólera para manipular a la

---

<sup>114</sup> *Ibid*, p. 334.

gente, pero de todos modos no puede considerar esa idea y al mismo tiempo sentirse enojado, y quedarse enojado”<sup>115</sup>.

La incapacidad de una persona para ver el propósito de su emoción es un asunto conceptual, ya que los juicios en general, no sólo las emociones, pueden tener propósitos que no son reconocidos por la persona que hace tales juicios en el momento en que los hace. Sin embargo, nosotros podemos abrirnos a argumento, persuasiones y pruebas para juzgar las causas y los propósitos de nuestras emociones.

Parece ser que tanto para James como para Solomon en ciertas emociones, la intensidad de éstas se pueden controlar o modificar mediante la fuerza de voluntad propia, por ejemplo mediante el cambio del gesto de nuestra cara o el apego a ciertos pensamientos o ciertas acciones que desvíen el curso natural de la emoción que se nos presenta en determinado momento. Si estamos muy enojados podemos controlar la intensidad de nuestra ira con respiraciones profundas o caminando intempestivamente de un lado para otro en vistas a no permitirnos agredir a alguien o a algo. Si estamos demasiado alegres y contentos y tenemos que asistir a un funeral la fuerza de voluntad nos puede ayudar a contener nuestra alegría para mostrar una empatía con las personas que están sufriendo una pérdida, etc.

---

<sup>115</sup> *Ibid*, p. 338.

## CONCLUSIÓN

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, las investigaciones de William James y sus herederos intelectuales: Damasio y Prinz, han propiciado una serie de debates importantes en los últimos años. Recapitulemos brevemente lo que hemos visto. Primero se expuso la teoría jamesiana que parte del método pragmatista y explica la emoción como el resultado de sensaciones, percepciones e instintos y se explicó que en cada emoción están involucradas ciertas respuestas fisiológicas, tales como las palpitations del corazón o el ritmo de la respiración, pero también otras que no son menos importantes, como la respuesta de órganos como la vejiga, los intestinos, las glándulas de la boca, la garganta, la piel o el hígado.

En seguida se abrió la puerta al debate mediante las críticas de Sherrington y Cannon que pretendieron mostrar que animales con los nervios autónomos destruidos, es decir, sin que el cerebro pudiera recibir información de las vísceras, expresaban emociones faciales adecuadas a los estímulos que recibían y de esta manera se demostraba que el cerebro, independientemente de los estímulos viscerales que pudiera recibir, emitía las respuestas emocionales acordes a la situación que se enfrentaba. Por lo tanto no era cierto que primero se dieran una serie de síntomas o cambios fisiológicos para luego interpretarlos como tal o cual emoción, sino que de una forma más complicada el cerebro percibe e interpreta las señales y estímulos externos y les da respuesta en base a ciertas emociones.

En el tercer capítulo se expuso la postura de dos investigadores neojamesianos: Antonio Damasio y Jesse J. Prinz. Damasio afirma en lo general que en el estudio clínico y neurofisiológico de muchos pacientes se ha demostrado que el daño en ciertas regiones cerebrales trae como consecuencia la pérdida de una clase específica de acontecimientos mentales, específicamente sentimientos. Prinz afirma por su parte, que es aceptable que los cambios internos que se dan en el individuo no suponen solamente cambios fisiológicos, sino también pensamientos, pero a pesar de esto rechaza la postura cognitiva en la explicación de las emociones, pues en palabras de Prinz dichas teorías confunden la explicación emocional. Prinz argumentó a favor de un constructivismo social, que involucra motivaciones y caprichos por parte del agente, pero defendiendo siempre que ante todo está el elemento biológico como el causante de las emociones.

Finalmente, en el cuarto capítulo puntualizamos el elemento de la intencionalidad como una crítica medular a las explicaciones fisiológicas jamesianas donde se explicó que nuestros estados de conciencia son siempre *acerca de algo*. Nuestra experiencia consciente involucra representaciones del mundo, del cuerpo y de nuestra propia mente y la experiencia consiste en la evolución dinámica de dichas representaciones. Vimos que tanto Mc Ginn, Crane, Helm y Solomon señalan que la explicación de la intencionalidad parece estar ausente en los relatos jamesianos. La postura central de McGinn defiende que no es posible pretender reducir una emoción a sus síntomas corporales sensoriales, ya que esto implica una confusión elemental entre lo que es un estado mental y un estado corporal. Lo terrible de mi pena cuando muere alguien que quiero, no puede explicarse como lo terrible de las sensaciones que siento en mi cuerpo. Es el resultado,

más bien, de lo terrible de lo que es mi dolor, pero mis sensaciones corporales no pueden ser, por lo menos en este caso, particularmente terribles en sí mismas.

Para Crane, todos los sucesos emocionales tienen intencionalidad, incluso aquellos casos en los que parece no estar presente ningún objeto. Cada sujeto tiene una actitud intencional para consigo mismo y para con el mundo que lo rodea. En aquellos casos donde aparentemente se carece de un objeto intencional se debe repensar el objeto, ya que no siempre acertamos en la identificación de dicho objeto intencional.

Por otra parte vimos que Helm además de abordar el problema de la intencionalidad, también habló de la importancia de la motivación tiene una dirección mundo-mente, es decir, la motivación nos permite cambiar racionalmente el mundo que nos rodea en aras de conformar dicho mundo a nuestros deseos. Esto implica el hecho de que nosotros somos agentes que percibimos las cosas en base a un “valor” que se persigue: “cuando los agentes genuinos (cualquier persona o animal) persiguen metas lo hacen porque algo les importa”.

Finalmente vimos que para Solomon las emociones son racionales e intencionales en vez de irracionales y destructivas y de hecho se parecen mucho a las acciones, ya que al igual que elegimos una emoción podemos elegir una línea de conducta. Para Solomon las emociones son elecciones y responsabilidad nuestra. Lo que distingue las emociones de otros juicios es el hecho de que las primeras nunca se pueden considerar deliberada y cuidadosamente. Las emociones son elecciones esencialmente no deliberadas, “ciegas”.

Explica que en las emociones siempre existe una referencia hacia un objeto, hacia algo que nos provoca dicha emoción. Solomon explica que el estar enojado *por* es muy semejante a *creer que...* Estar enojado es estar enojado *por* un tipo peculiar de objeto. Si ya no siento que *X* me ha hecho un daño, sino que *X* sólo compró un coche igual al mío, ya no puedo seguir enojado con *X* por haber supuesto erróneamente, que me había robado mi coche. El control emocional no consiste en aprender a emplear técnicas racionales para someter por la fuerza a nuestro inconsciente, sino más bien en estar dispuestos a darnos cuenta de lo que nos pasa, a descubrir y examinar críticamente los juicios involucrados en nuestras respuestas emocionales.

Al hacer una valoración personal de estas posturas que podemos reducir en dos grandes bloques: las teorías fisiológicas de la emoción y las teorías cognitivas de la emoción, creo que es importante señalar lo siguiente:

Me parece que en la explicación fisiológica de las posturas jamesianas se echa mano, repetidamente, de un argumento que gira en torno a la llamada “evidencia empírica” o evidencia de laboratorio. Hemos visto que esta referencia es utilizada como una herramienta argumentativa que surge desde los primeros escritos pragmatistas de James y que se hereda a los posteriores autores jamesianos. Personalmente creo que es válido utilizar este argumento de “evidencia empírica”, pero en ocasiones me parece que se abusa de él para tratar de invalidar las explicaciones cognitivas de la emoción. El hecho de que el mecanismo de las evaluaciones cognitivas sea poco conocido al día de hoy para la neurofisiología, no implica que dichos eventos mentales no ocurran y no influyan fuertemente en el proceso de las emociones. Parece que los fisiólogos de la emoción

quieren fundamentar dogmáticamente que el bisturí y el encefalograma son más importantes que la pluma y el ejercicio reflexivo...

Por otra parte, acepto que las explicaciones fisiológicas de la emoción muestran la presencia y la consecuente explicación de sucesos emocionales en bebés y en animales inferiores, pues estos seres en particular siempre se presentan como un gran escollo en la explicación de los sucesos emocionales, pero a su vez me parece que las evidencias de laboratorio (tanto quirúrgicas como encefalográficas) que respaldan esta postura son todavía insuficientes. Recordemos que la mayoría de los experimentos se han hecho con animales inferiores, básicamente con perros, gatos y algunos primates y siempre se han tratado de aplicar esos resultados a la enorme complejidad de los sucesos mentales de los seres humanos, cosa que *prima facie* es poco convincente.

Además, me parece que la explicación fisiológica nos acerca muchas veces a un reduccionismo neurofisiológico y sabemos que el peligro de esto estriba en suponer que la vida mental y anímica del ser humano, se encapsula simplemente en una serie de procesos químicos en el cuerpo y en neurotransmisores cerebrales, dejando de lado una explicación satisfactoria para procesos que tienen que ver con la conciencia del ser humano, con lo que llamamos coloquialmente la vida interna del ser humano. Sencillamente estos procesos no pueden ser explicados haciendo referencia únicamente a los procesos neurofisiológicos.

La crítica fisiológica de que las evaluaciones cognitivas en las emociones carecen de evidencia empírica también se puede aplicar a ellos mismos, pues el que diversos

filósofos de la mente no cuentan con evidencia de laboratorio de estos procesos mentales muestra que el estudio neurofisiológico de la mente está todavía en pañales, y más que como un error se debería de entender como un proceso de desarrollo normal en la ciencia neurofisiológica.

Finalmente como se ha visto, las teorías fisiológicas no dan cuenta del fenómeno de la intencionalidad en las emociones, ya que únicamente enfocan los sucesos emocionales a cambios corporales y no explican el hecho de que todos los sucesos emocionales son siempre acerca de algo, no solamente padecidos por alguna parte del cuerpo.

Además de estas críticas quisiera mencionar brevemente otras críticas dadas recientemente por Olbeth Hansberg en un artículo titulado “Aspectos Cognitivos de las Emociones”<sup>116</sup>:

- 1) Es un asunto sin resolver que exista realmente un perfil fisiológico para cada una de las emociones.
- 2) Existe una concentración casi exclusiva, por parte de las teorías fisiológicas, en el estudio de las llamadas emociones básicas y se ha descuidado el estudio de otras emociones como, por ejemplo, la envidia, los celos, el orgullo, la gratitud, la admiración, la compasión, la indignación, etc.,

---

<sup>116</sup> Olbeth Hansberg, “Aspectos cognitivos de las emociones” en *Ciencias de la mente, Aproximaciones desde Latinoamérica*, Edmundo Kronmüller y Carlos Cornejo (editores) Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, pp. 40-42.

- 3) La mayoría de las teorías fisiológicas no explican en absoluto, o lo hacen de forma insatisfactoria, uno de los rasgos que los filósofos consideran distintivo de las emociones, a saber su intencionalidad.
- 4) Las teorías fisiológicas tampoco explican, o lo hacen de una manera sumamente general, cómo es que las emociones interactúan con otros estados mentales (como creencias, pensamientos, deseos, inclinaciones, anhelos, percepciones, imaginaciones, fantasías, etc.)
- 5) Finalmente las teorías fisiológicas no dicen nada acerca del hecho de que frecuentemente juzgamos las emociones particulares como razonables o irracionales; como apropiadas o inapropiadas dadas las circunstancias y su intensidad.

En resumen, mi opinión favorece el relato cognitivo de las emociones, por considerarlo como una explicación más plausible y generosa en el desciframiento de muchos sucesos emocionales, no sólo primitivos y básicos como el caso de las emociones básicas estudiadas por Ekman, sino también en emociones más sofisticadas y sutiles como los celos o el orgullo que a veces no presentan reacciones corporales.

Sin embargo, también me parece importante señalar que la contraparte del relato emocional, la explicación fisiológica, no puede ser desechada a la ligera. Es bien sabido que la neurofisiología ha tenido hallazgos importantes, sobre todo los que se refieren a las funciones de diversas partes del cerebro, pero como en toda ciencia habrá que

esperar nuevas investigaciones y descubrimientos que vayan develando el gran misterio de la vida consciente e inconsciente del ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Annas, Julia, "Comments on John Doris's *Lack of Character*", *Philosophy and Phenomenological Research*, 71(3) (2005), pp. 636-642.
- Cannon Walter B., "Cambios corporales en el dolor, hambre, temor y cólera", en R. Solomon y Ch. Calhoun (comps.), *¿Qué es una emoción?*, trad. M. Caso, FCE, México, 1989.
- Cannon, Walter B., "The Significance of the Emotional Level", *The Scientific Monthly*, vol. 38, no. 2 (Feb. 1934), pp. 101-110.
- Casacuberta, David, *¿Qué es una emoción?*, Crítica, Barcelona, 2000.
- Crane, Tim, "Intentionality as the Mark of the Mental", *Current Issues in Philosophy of Mind*, Anthony O'Hear (comp.), Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Damasio, Antonio, *Looking for Spinoza*, William Heinemann, Londres, 1988.
- Dennett, Daniel C., *Sistemas intencionales*, Cuadernos de Crítica 40, versión castellana de Rafael Vidal, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 1985.
- Hansberg, Olbeth, "Aspectos cognitivos de las emociones" en *Ciencias de la mente, Aproximaciones desde Latinoamérica*, Edmundo Kronmüller y Carlos Cornejo (editores) Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México.
- Helm, Bennett W., "Emotions and motivation: reconsidering neo-Jamesian accounts", *The Oxford handbook of philosophy of emotion*, Peter Goldie (comp.), Oxford University Press, Nueva York, 2010.
- James, William, "What is an emotion?", *Mind*, Vol. 9, No. 34 (Apr. 1884), pp. 188-205.
- James, William, *El pragmatismo*, segunda conferencia, "El significado del pragmatismo", versión disponible en <http://www.4shared.com/office/rl9oACOf/file.htm>.
- James, William, *El significado de la verdad*, traducción de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Buenos Aires, 1957.
- James, William, *Principios de psicología*, traducción de Agustín Bárcena, FCE, México, 1989.

- Carl George Lange y William James, *The emotions*, vol. 1, Williams & Wilkins Company, Baltimore, 1922, disponible en internet en: <http://ia700200.us.archive.org/22/items/emotionsvolumei007644mbp/emotionsvolumei007644mbp.pdf>
- Lyons, William, *Emotion*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.
- McGinn, Colin, "Fear Factor", *The New York Times*, 23 de febrero de 2003, versión disponible en <http://www.nytimes.com/2003/02/23/books/fear-factor.html?pagewanted=all&src=pm>.
- Meyers, Gerald E, "Pragmatism and introspective psychology", en *The Cambridge companion to William James*, editado por Ruth Anna Putnam, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- Nagel, Thomas, "What is it like to be a bat?", *Philosophical Review*, vol. 83 (1974), pp. 435-450.
- Papanicolaou, Andrew, "Walter Cannon y el surgimiento del cerebrocentrismo", *Revista española de neuropsicología*, 6 1-2 (2004), pp. 25-52.
- Prinz, Jesse J., *¿Cuáles son las emociones básicas?*, Cuadernos de Crítica 55, traducción José Tovar, revisión de la traducción Gustavo Ortiz Millán, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 2010.
- Prinz, Jesse J., "Embodied Emotions", en *Thinking About Feeling: Contemporary Philosophers on Emotions*, Robert C. Solomon, Emotions, Physiology, and Intentionality.
- Prinz, Jesse J., *Gut reactions. A perceptual theory of Emotion*, Oxford University Press, Oxford, 2004.
- Russell, Bertrand, *Ensayos filosóficos*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Russell, Bertrand, *Los problemas de la filosofía*, Editorial Labor, Barcelona-Buenos Aires, 1928.
- Sherrington, Charles en W.R. Utah (comp.), *The Psychobiology of Mind*, Lawrence, Erlbaum and Associates, Mahwah, 1978.
- Solomon, Robert C., "Emociones y elección", publicado en Robert Solomon y Cheshire Calhoun (comps.), *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*, trad. Mariluz Caso, FCE, México, 1989.

Zajonc, Robert B., "On the Primacy of Affect", *American Psychologist*, vol. 39, no. 2 (1984), pp. 117-123.